

UN ÁREA SACRA EN LA LADERA SEPTENTRIONAL DEL *MONS AESCULAPII* (CERRO DE LA CONCEPCIÓN, CARTAGENA): CONTEXTOS MATERIALES DE LOS SIGLOS II-I A.C.

Murcia Muñoz, A.J., Ramallo Asensio, S.F., Guillermo Martínez, M., Ruiz Valderas, E.

RESUMEN:

Presentamos los contextos materiales asociados a un espacio de carácter sacro situado en la ladera septentrional del Cerro de la Concepción, cuyos orígenes podrían estar directamente relacionados con el importante sustrato púnico de la ciudad. Los niveles documentados muestran su continuidad durante buena parte del periodo tardo-republicano, mostrando signos inequívocos de su decadencia a finales de dicho periodo, para ser finalmente amortizado en época augustea.

Palabras clave: : tardo-republicano, santuario, gruta, *arae*, contexto

ABSTRACT:

We present the material contexts associated with a sacred space on the northern slope of Conception Hill, whose origins may be directly related to the city's significant Punic substrate. The documented levels provide evidence of continuous use during much of the late-Republican period, showing unmistakable signs of decay at the end of that period and finally reaching full deterioration in the Augustan age.

Keywords: late-republican, sanctuary, grotto, *arae*, context

La intensidad en la ocupación de este sector del cerro y su topografía escarpada, sin duda han influido de manera directa en el escaso grado de conservación de unos restos arqueológicos afectados por un proceso continuo y simultáneo de actividades antrópicas y erosivas. Estos factores se manifiestan con especial intensidad en el área que vamos analizar, situada en la parte superior de la ladera septentrional, muy próximos

a esa cresta que desde la cima donde se sitúa la alcazaba islámica desciende hasta el promontorio en el que se emplaza la iglesia de Santa María (**fig. 1**).

De esta manera, ocupando una posición *intra moenia* tanto en época púnica como tardo-republicana, se han conservado de manera muy parcial dos recortes retranqueados¹ excavados en el sustrato rocoso, con una

1 De este a oeste se suceden dos recortes; el primero tiene

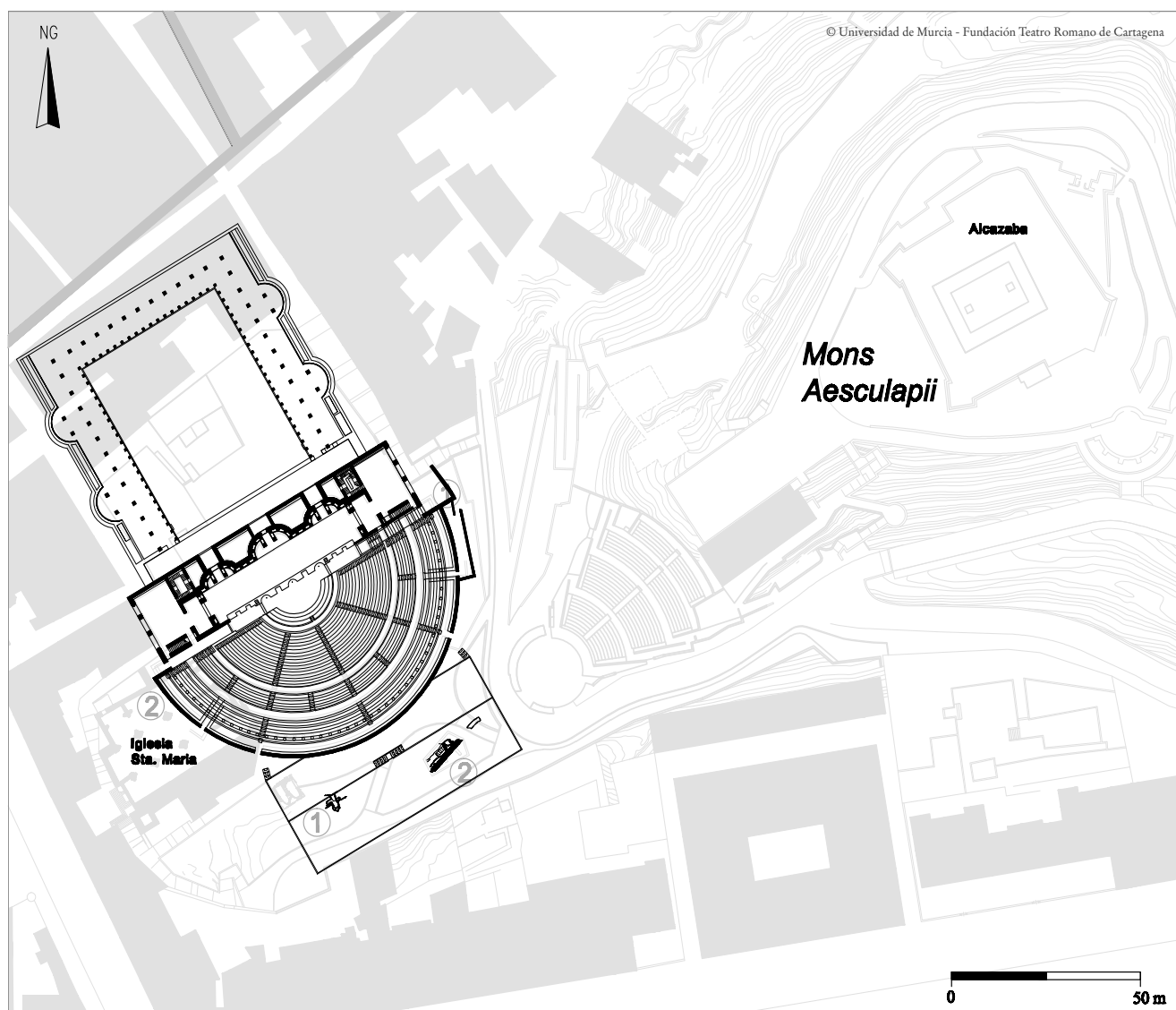


Figura 1. Planta del sector occidental del *Mons Aesculapii* con indicación del área sacra (1) y de los restos de la muralla bárquida (2).

orientación general NE-SO paralela a la pendiente de la ladera, que posiblemente pertenecerían a un mismo aterrazamiento. Mientras que del recorte oriental apenas se ha conservado un pequeño tramo con tan sólo algunos rellenos constructivos que analizaremos más adelante, en el occidental, su mayor grado de conservación ha permitido documentar algunos elementos singulares que nos permiten apreciar su carácter sacro. Y es que en el fondo de este segundo recorte, se localiza una pequeña cavidad artificial con unas dimensiones de 2,3 m de

una orientación general de 155° SO y unas dimensiones máximas conservadas de 4,3 m de anchura por 1,8/2 m de profundidad, seguido de un retranqueo de 1,5 m hacia el sur, iniciándose desde este punto un nuevo tramo de similar orientación con una longitud total de 15,4 m y una anchura máxima de 2,9 m.

profundidad máxima, y una anchura que oscila entre un metro en la entrada hasta 1,8 m en la parte central. De su bóveda pétreo tan sólo se conservan los arranques laterales, ya que en su mayor parte fue destruida por un pozo de época bajomedieval que también perforó el suelo de la cavidad. Al exterior, flanqueando su entrada, se han documentado los restos de tres *arae*, apoyadas directamente en los recortes del sustrato rocoso de la terraza (fig. 2), construidas con un núcleo de adobe revestido por un enlucido de mortero de cal; en la parte occidental de la entrada se disponen dos de ellas: la primera presenta una anchura máxima de 80 cm, con una profundidad de entre 64/46 cm, situándose su altura máxima entre los 79/58 cm, conservando en

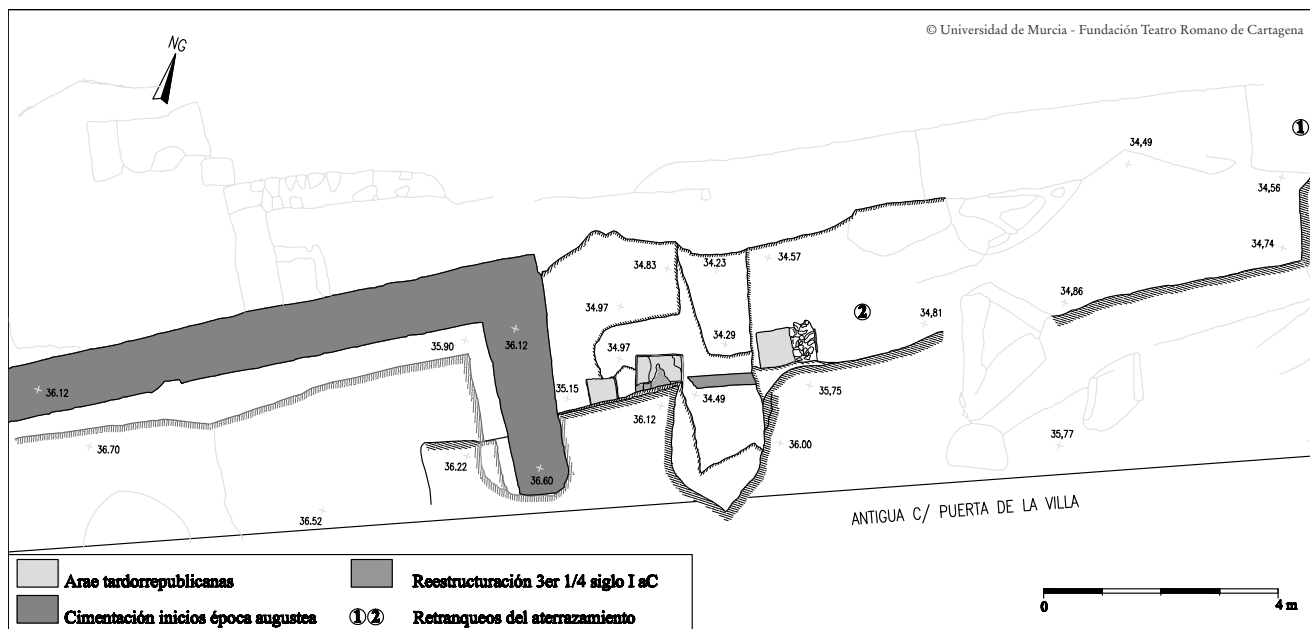


Figura 2. Planta del área sacra.



Figura 3. Detalle de las *arae* dispuestas en el lado occidental de la entrada a la gruta.

el extremo superior parte del *pulvinus* occidental y del arranque del oriental, apreciándose sobre el mortero de recubrimiento señales de combustión (fig. 3). Junto a esta *ara* se localizaron los restos de otra en peor estado de conservación, con unas medidas máximas en planta de 50 x 44/36 cm; en el extremo opuesto de la entrada se

han conservado los restos de una estructura similar con unas dimensiones máximas de 1 m de ancho por 64 cm de profundidad, presentando en su lateral oriental una repara reparación realizada con mampuestos pequeños trabados con barro. Frente a la entrada, con una alineación similar a la del eje de la gruta se dispone un

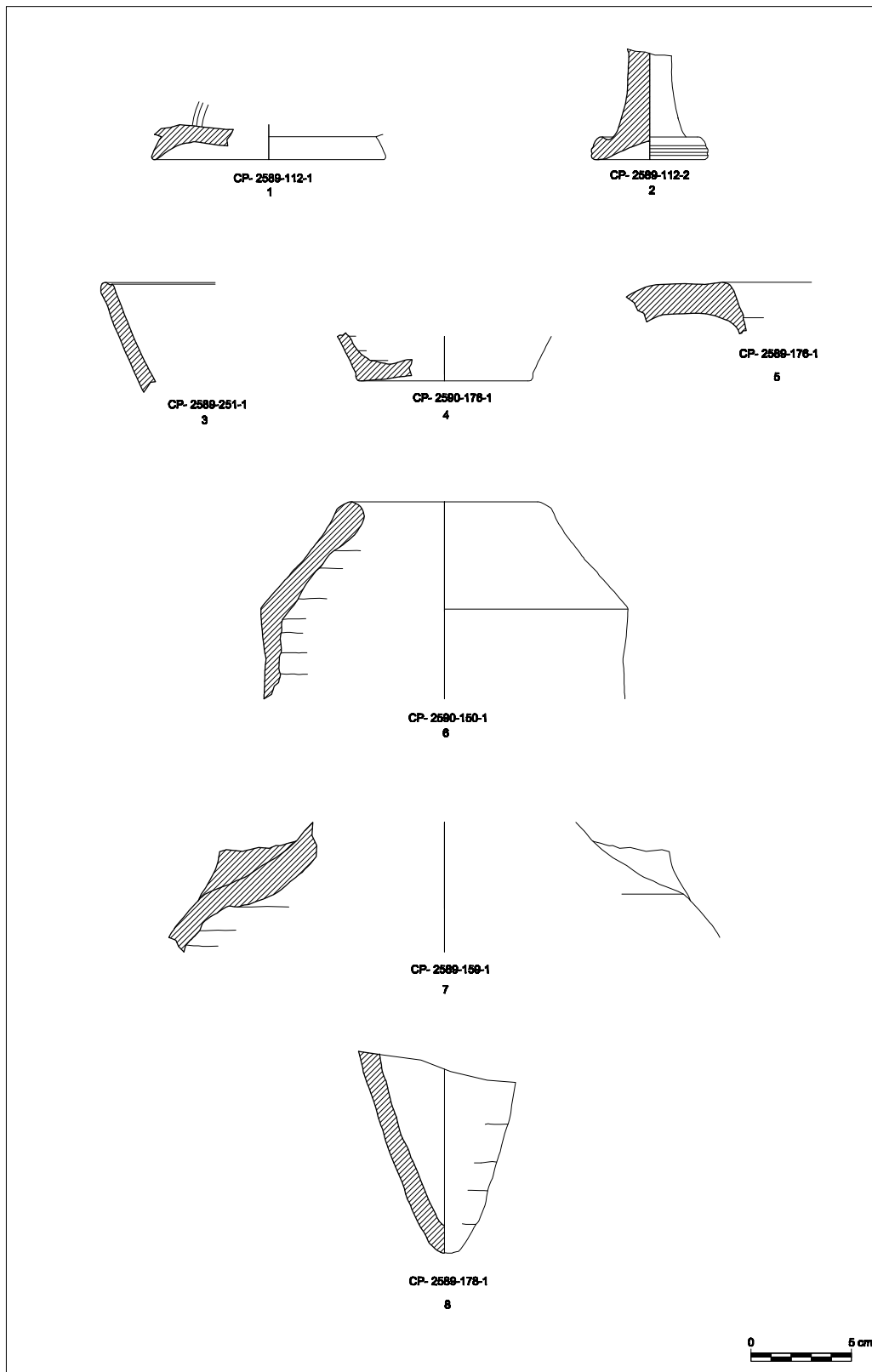


Figura 4. Contexto cerámico procedente de los rellenos constructivos 2589 y 2590; barniz negro de Cales (1-2); cocina itálica (3-4); cerámica común (5); ánfora púnica T-12.1.1.1 (6); ánfora itálica (7); ánfora púnico-ebusitana (8). (Dibujos: A. J. Murcia).

marcado rebaje excavado en la roca, de 1,2 m de anchura y 2,14 m de longitud máxima, con una pendiente en sentido descendente desde la entrada de la gruta hacia el norte; este rebaje, que se debió concebir como un pasillo que facilitaba el acceso al interior de la gruta, conecta junto a la entrada con otro recorte que a modo de rampa discurre frente a las dos *arae* occidentales.

Los niveles de finales del siglo II a.C.

La documentación arqueológica no nos ha proporcionado hasta el momento una datación precisa sobre la fundación de este espacio sacro; sin embargo, disponemos en ambos recortes de niveles arqueológicos que nos ofrecen un *terminus ante quem* para su construcción de época tardo-republicana. Ante las limitaciones impuestas por la escasa representatividad de los materiales presentes en estos niveles, no podemos asegurar la sincronía de las actividades a las que se asociaban, pero sí que nos muestran la existencia de una serie de reformas o reestructuraciones que se estarían acometiendo desde un momento avanzado de la segunda mitad del siglo II a.C.

Comenzando por el recorte oriental, en él se han documentados dos rellenos constructivos², cuya composición está marcada por el predominio de la roca disgregada procedente del propio sustrato rocoso y la baja presencia de materiales arqueológicos. Los escasos fragmentos de vajilla fina de mesa se limitan a sendos fondos de barniz negro de Cales (**fig. 4**, nº 1-2); el primero pertenece a una forma abierta provista de un pie oblicuo con sus caras interior y exterior rectilíneas, tratándose probablemente de una Lamboglia 1; el otro fondo es un pie alto de una copa Lamboglia 4 con la zona de apoyo profusamente moldurada, muy similar al tipo M 1413 f definido a partir de un ejemplar procedente de Tamuda³. La vajilla se completa con diversos fragmentos de cerámicas comunes, y algunas formas de cocina itálica, en concreto la cazuela Vegas 14 y la olla Vegas 2 (**fig. 4**, nº 3-4). Mejor representado se encuentra el grupo de las ánforas, tanto en el número de producciones como de fragmentos, si bien resultan igualmente escasas las formas. Entre estas tan solo contamos con un borde del tipo T-12.1.1.1 fabricado en el área del estrecho (**fig. 4**, nº 6), que cuenta con una dilatada pervivencia aún pendiente de acotar⁴, y el ápice de un ánfora púnico-ebusitana

(**fig. 4**, nº 8); entre el resto de fragmentos informes se diferencian producciones de ámbito itálico -Apulia y Campania-, y norteafricano. Dada la naturaleza de los rellenos y la exigüidad de sus materiales, resulta difícil determinar una datación precisa; la presencia de esos fragmentos de barniz negro atribuibles a la producción media de Cales, asociados a fragmentos informes de ánforas de la Campania y Apulia, nos lleva a plantear una cronología entre finales del siglo II y los primeros decenios del I a.C., con un *terminus ante quem* proporcionado por la fosa de un vertedero fechada hacia mediados del siglo I a.C.

En cuanto al recorte occidental donde se dispone la cavidad ya comentada, la datación más antigua nos la proporcionan los rellenos constructivos que amortizan ese pasillo excavado en el sustrato rocoso para facilitar el acceso tanto a su interior como a las *arae* dispuestas en la parte occidental de la entrada. Entre su composición destaca la abundante presencia de esquistos machacados del propio cerro⁵, lo que unido a las similitudes del repertorio cerámico y al hecho de presentar fragmentos pertenecientes a la misma pieza, nos permite considerar la sincronía de ambos rellenos. Ante el escaso NMI diferenciados hemos optado por no efectuar su cuantificación, no obstante por su elevado interés hemos procedido a incluir en las tablas la mayor parte de los materiales dibujables siendo conscientes de la problemática relativa a su posible residualidad.

La cerámica fina de mesa está representada tan sólo por dos fragmentos de barniz negro (**fig. 5**, nº 1-2); uno de ellos pertenece a un plato de Lamboglia 36 de producción napolitana, mientras que el otro ejemplar es un perfil completo de una Lamboglia 1/M 2320 de Cales, una forma de amplia perduración pero que por sus características técnicas creemos que debe situarse entre el grupo de las producciones correspondientes a la calena Media, fechadas entre el 130 y el 82 a.C.⁶. En el caso de las cerámicas comunes tan sólo contamos con algunos individuos de producción ibérica, en concreto un fragmento de tapadera convexa (**fig. 6**, nº 4) y un fondo umbilicado, junto con otros fragmentos informes de difícil identificación.

Más representativo resulta a nivel cuantitativo el grupo de la cerámica de cocina, dominada por las producciones de morfología púnica. En primer lugar destacamos un conjunto bastante homogéneo compuesto por ollas, cazuelas y posiblemente tapaderas (**fig. 5**, nº 4), que se

2 Nos referimos a las UUEE 2589 y 2590 documentadas durante la campaña del 2002.

3 MOREL, 1981, pl. 16, 1413 f 1.

4 RAMÓN, 1995, pp. 237-238.

5 Se trata de las UUEE: 2617 y 2760.

6 PEDRONI, 2000, pp. 347-350.

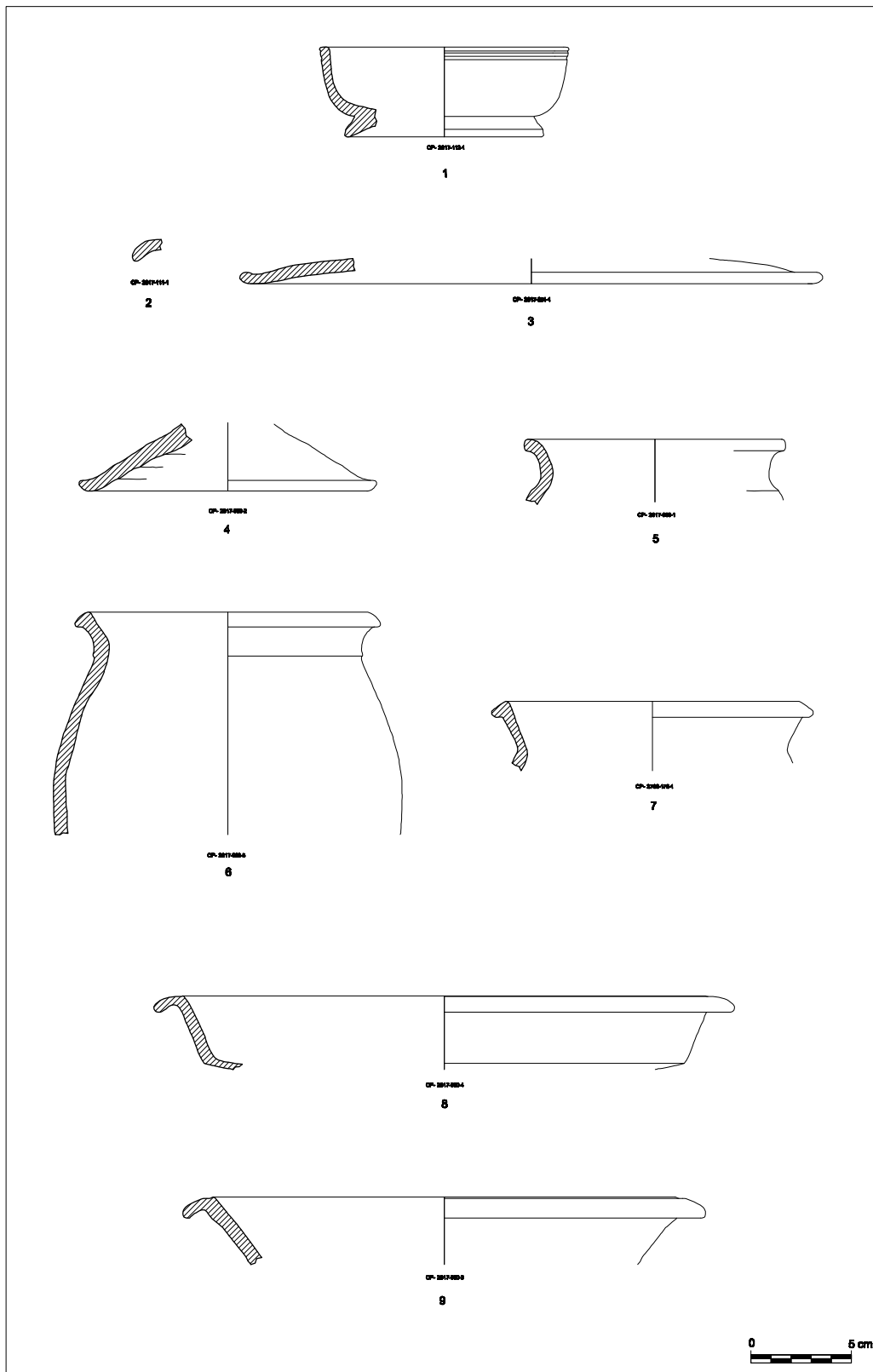


Figura 5. Materiales asociados a la reconstrucción del área sacra (último tercio siglo II a.C.); barniz negro de Cales (1); barniz negro de Nápoles (2); cocina itálica (3); cocina púnica (4-9).

caracteriza por unas cocciones reductoras con pastas de color marrón, que en ocasiones presentan algún margen gris, entre cuyas inclusiones predominan las partículas cristalinas blancas y traslúcidas⁷, seguidas de partículas grises de naturaleza metamórfica y mica plateada de tamaño inapreciable, una composición que nos permite plantear su posible producción local; entre su repertorio destacamos en primer lugar el grupo de las ollas, con bordes exvasados y labios engrosados o pendientes dotados en ocasiones de resaltes en la zona del cuello, unas características que permiten plantear influencias posiblemente locales (fig. 5, nº 5) y centro-mediterráneas⁸ (fig. 5, nº 6-7). En segundo lugar destacamos la presencia de cazuelas bajas similares a las *lopas* púnicas, provistas de una marcada carena en la parte inferior con un borde exvasado terminado en un pequeño resalte apuntado y con un labio pendiente muy desarrollado (fig. 5, nº 8-9). Se trataría de una forma que aparece definida en los niveles de destrucción bárquidas de Cartagena, si bien con una representación cuantitativa minoritaria respecto a las *lopas*, y con algunos matices morfológicos que las separan de nuestros ejemplares, como son esos labios pendientes menos desarrollados⁹; en otro punto del litoral levantino como el asentamiento fortificado de Alorda Park (Calafell, Tarragona), también encontramos alguna forma similar procedente de un nivel de amortización de finales del siglo III o inicios del II a.C., diferenciándose igualmente de nuestro ejemplar en que su labio no es tan pendiente¹⁰. En contextos de época romana, como la Fase II del Anfiteatro de Cartagena, contamos con algún ejemplar muy similar de producción local, fechado entre los inicios del siglo II y el 150/130 a.C.¹¹. Otra producción presente en estos rellenos constructivos está constituida por las cerámicas de cocina del área tunecina, en concreto un borde exvasado con labio redondeado y concavidad interior para la tapadera (fig. 6, nº 1) posiblemente perteneciente a una olla, muy similar a la documentada en el nivel II

7 En algunos casos alcanzan dimensiones superiores a los 2 mm.

8 En este caso queremos destacar su semejanza con algunas formas procedentes de niveles bárquidas de la ciudad, como el vertedero de la Plaza de San Ginés, donde se constata algún ejemplar de olla de producción local, con un esquema morfológico similar, que estaría imitando los productos del área centro-mediterránea y ebusitana, v. MARTÍN, 1998, pp. 12-13 (lám. II, 10). Como posibles precedentes de estas formas cabe citar algunos ejemplares de cerámicas comunes procedentes de la nave púnica de Marsala, v. OLCESE, 2011-2012, p. 590, tav. s.XII, 7-8.

9 Se documentan en la calle Serreta y calle Saura, v. MARTÍN, ROLDÁN, 1997a, p. 85, lám. III, 12; MARTÍN, ROLDÁN, 1997b, lám. II, 8-9.

10 ASENSIO, 2004, p. 313, fig. 8. 12.

11 PÉREZ *et al.*, 1995, fig. 7. 7.

del pecio de Na Guardis, fechado en torno al 150-130 a.C.¹², y un fondo de tendencia plana con paredes rectas y exvasadas quizás perteneciente a una *lopa* baja, junto con un fondo de menor diámetro y paredes más verticales (fig. 6, nº 2). En cuanto a la cerámica de cocina itálica, tan solo aparece representada por una tapadera (fig. 5, nº 3) y un fondo de cazuela, ambos de producción campana.

El material anfórico también presenta las mismas limitaciones en cuanto al número de formas documentadas. Entre las producciones procedentes de ámbitos púnicos destacamos en primer lugar la presencia de un pequeño fragmento de borde asimilable al tipo T-3.2.1.2 (fig. 6, nº 5), cuya datación se sitúa preferentemente en la segunda mitad del siglo III a.C. aunque sus topes cronológicos no están aún definidos¹³. También disponemos de un borde del tipo T- 9.1.1.1/CCNN (fig. 6, nº 6) con una pasta posiblemente perteneciente al grupo de la Bahía de Cádiz, y un borde de ánfora grecoitálica (fig. 6, nº 7) con un labio triangular asimilable a ejemplares documentados en Lattes, en concreto a formas avanzadas del grupo bd2 y bd3, con unas dataciones comprendidas entre el segundo y el tercer cuarto del siglo II¹⁴.

Al igual que sucede con los rellenos asociados al recorte oriental, se nos plantea la problemática de diferenciar los materiales residuales en unos niveles con escasa relevancia a nivel cuantitativo. En cualquier caso, resulta altamente significativo el origen de las producciones documentadas, con escasa presencia de importaciones itálicas y un mayor peso de las producciones de ámbito púnico, circunstancia que también se refleja en los repertorios de producción local, destacando asimismo la baja presencia de producciones ibéricas. En cuanto a su datación ya hemos visto que tanto el material anfórico como parte de la vajilla presentan unos márgenes cronológicos amplios, destacando esa producción local con un repertorio formal dominado por formas de origen púnico y centro-mediterráneo, y que podrían caracterizar en parte las facies cerámicas del siglo II a.C. en la ciudad, lo que unido a la presencia de la calena media, permite situar preferentemente el momento de formación del depósito en el último tercio del siglo II a.C.

Las facies de abandono y colmatación

Con posterioridad a los rellenos constructivos que acabamos de analizar se detecta una fase generalizada de

12 GUERRERO, 1984, fig. 26.1, p. 85.

13 RAMÓN, 1995, p. 183.

14 PY *et al.*, 2001, nº 242 y 270, pp. 45-71.

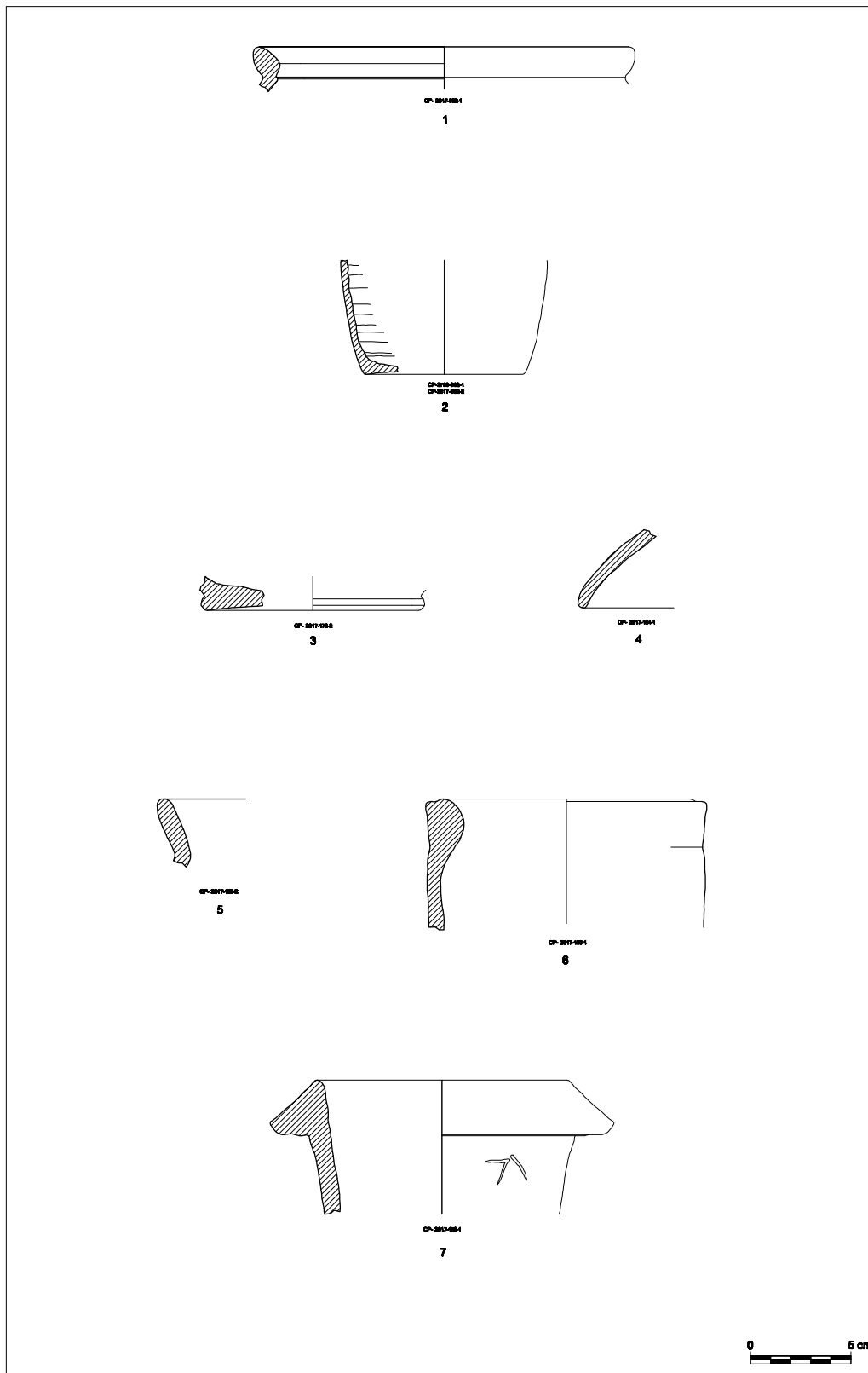


Figura 6. Cerámicas asociadas a la reestructuración del área sacra (último tercio siglo II a.C.); cocina africana (1-2); cerámica común (3); cerámica ibérica (4); ánfora púnica similar a T-3.2.1.2 (5); ánfora T-9.1.1.1 (6); ánfora grecoitalica (7).

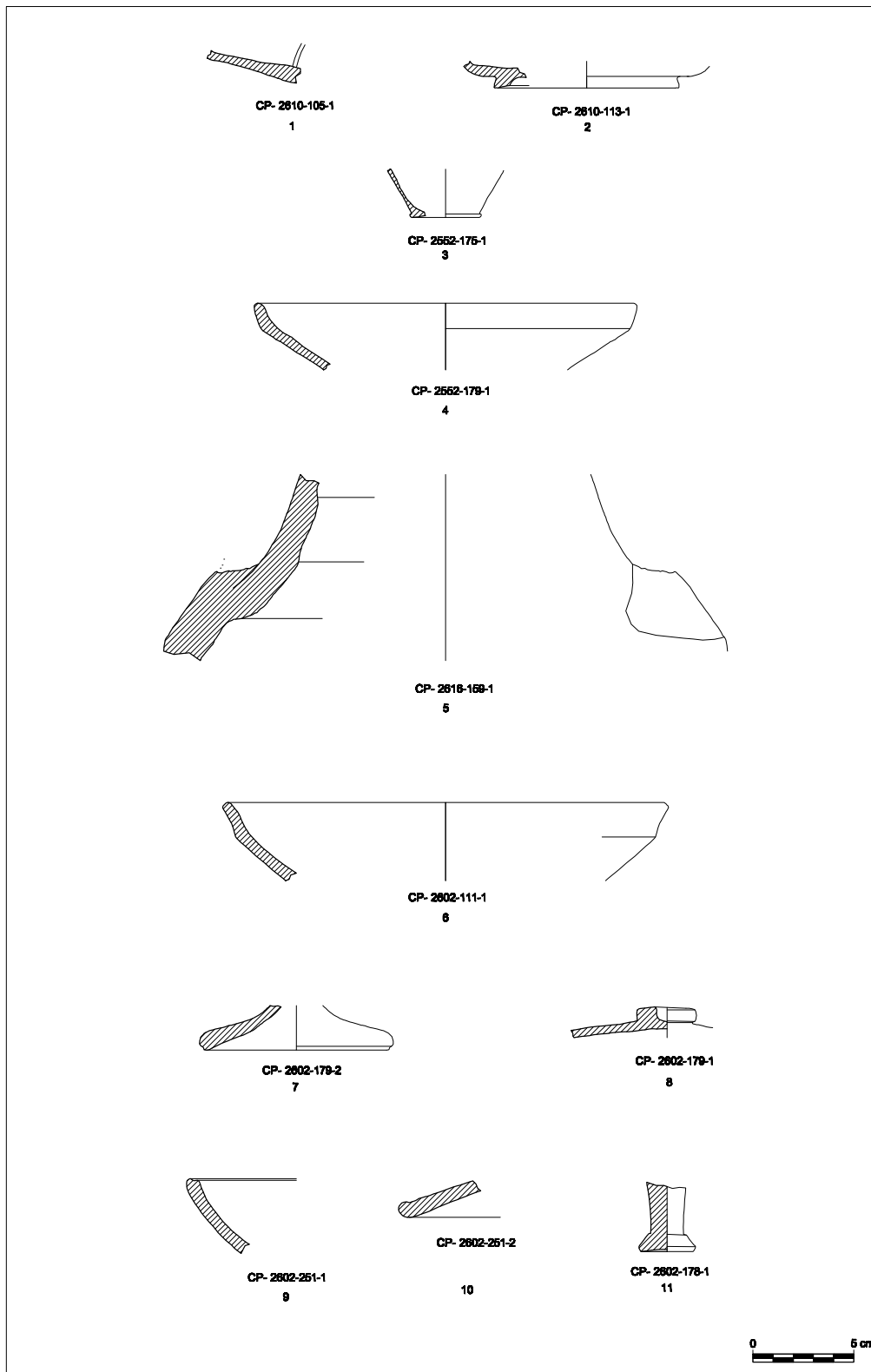


Figura 7. Contexto cerámico procedente de los niveles de abandono del sector 2. Barniz negro de Cales (1); Campaniense C (2); paredes finas itálicas (3); común local (4); ánfora indeterminada (5). Materiales asociados a los niveles de derrumbe: barniz negro de Nápoles (6); cerámica común (7); común púnica (8); cocina itálica (9-10); ungüentario (11).

abandono, que en el caso del sector nº2 del aterrazamiento se encuentra bien documentada mediante toda una serie de niveles depositados directamente sobre el sustrato rocoso de la terraza y sobre los rellenos constructivos que amortizaban el acceso a la cavidad, entregándose a las *arae* antes mencionadas. De la composición de todos estos niveles de abandono y derrumbe cabe destacar la reducida presencia de materiales cerámicos, con un dominio absoluto de los fragmentos de preparados y enlucidos, que suponen el 68,6 % del total del material arqueológico, con un claro predominio en el sector central de los enlucidos pintados en rojo, mientras que en el extremo occidental se documentan preferentemente los de color blanco.

En el caso de la facies de abandono documentada en la totalidad de la terraza¹⁵, la vajilla fina tan sólo se encuentra representada por un fragmento de barniz negro de Cales (fig. 7, nº 1), y un fondo de Campaniense C perteneciente a una Lamboglia 1 (fig. 7, nº 2), acompañado de unos pocos fragmentos de paredes finas, entre los que destacamos un fondo cóncavo de producción itálica provisto de un engrosamiento externo que podría relacionarse con las formas Mayet I-IV (fig. 7, nº 3). Entre la cerámica común de producción local tan sólo contamos con un plato de perfil quebrado provisto de un borde ligeramente exvasado y labio redondeado (fig. 7, nº 4), una forma que se encuentra presente entre las producciones ibéricas¹⁶ y que en origen podría derivar de las formas más evolucionadas del plato de barniz negro Lamboglia 27 fabricado en Nápoles. Mucho más complicado resulta extrapolar cualquier valoración a partir del exiguo material anfórico, compuesto tan sólo por informes, entre los que no obstante se pueden distinguir diversas procedencias, desde las áreas itálicas de Campania y Apulia, pasando por Ibiza o el área Tunecina, resultando imposible determinar su carácter residual; si resulta significativa la presencia de informes procedentes del Valle del Guadalquivir que a falta de más datos podríamos plantear su relación con las producciones más precoces de tipología romana, algunas de las cuales, caso de las Dressel 1, presentan un marco de producción y difusión entre el primer cuarto del siglo I a.C. y la época augustea¹⁷. En cuanto a los exiguos niveles de derrumbe documentados¹⁸, estos nos ofrecen un panorama material bastante similar aportándonos

unos pocos individuos que nos ayudan a completar ese reducido conjunto de producciones y formas; entre la vajilla de barniz negro tan sólo contamos con un plato de producción napolitana del tipo Lamboglia 27Bb (fig. 7, nº 6), y diversos fragmentos informes de producción calena y siciliana; entre las cerámicas de cocina y de servicio de mesa que las acompañan se documenta una cazuela Vegas 14 y una tapadera, ambas de producción campana (fig. 7, nº 9-10), junto a unos pocos fragmentos de cerámica común local; menos representativo resulta aún el material anfórico, con tan sólo algunos informes de producción itálica, ebusitana y norteafricana. Esta representación tan exigua de materiales sin duda nos obliga a ser muy cautos a la hora de plantear cualquier propuesta cronológica, puesto que invalida los datos estadísticos (fig. 8), debiéndonos apoyar en criterios estrictamente estratigráficos, lo que nos hace situar preferentemente su datación entre el segundo cuarto del siglo I a.C. y los inicios de tercer cuarto del I a.C.

Sobre estos abandonos se han documentado algunos niveles sucesivos de colmatación, localizados en los extremos oriental y occidental de la terraza, pero no frente al acceso a la gruta. Mientras que los niveles depositados en el extremo oriental se encontraban contaminados con numerosos intrusismos, en el extremo occidental de la terraza se han podido registrar al menos dos niveles sucesivos de colmatación¹⁹ altamente compactados, entre cuyos materiales no apreciamos cambios significativos, lo que nos ha inducido a analizarlos conjuntamente. Entre la vajilla de mesa cabe destacar como el barniz negro se reduce a unas pocas formas fabricadas en Cales y posiblemente en Sicilia, mientras que la producciones de Nápoles se encuentran ausentes. El barniz negro de Cales se encuentra representado por dos platos del tipo Lamb. 5/7 y una copa Lamb. 10 (fig. 9, nº 1-2), mientras que entre los individuos de Campaniense C se identifican las formas Lamboglia 1 y 7 (fig. 9, nº 3-4); junto a estas producciones también constatamos la presencia de un fondo perteneciente a una forma cerrada, con pasta reductora y un engobe gris que recubre el exterior, posiblemente relacionada con las imitaciones de barniz negro del área de la costa layetana (fig. 9, nº 5). Entre las paredes finas contamos con el fondo de un cubilete con decoración a la barbotina, en la que se aprecia como tras su aplicación es retocada con una espátula formando así un motivo de pedúnculos u hojas de piña (fig. 9, nº 6).

La cerámica ibérica pintada está representada por unos pocos fragmentos correspondientes a un borde de

15 Compuesta por las UUEE: 2538, 2552, 2603 2610, 2616.

16 En concreto la forma X de ROS, 1989, fig. 39.

17 GARCÍA, DE ALMEIDA, GONZÁLEZ, 2011, p. 198.

18 UUEE: 2602, 2616.

19 Se trata de las UUEE 2501 y 2601.

	CATEGORIA	PRODUCCIÓN	Nº FRAG.	NMI	% NMI/CAT	% NMI/TOTAL	
VAJILLA	FINA DE MESA	Barniz negro Nápoles	3	1	25,00%	4,55%	
		Barniz negro Cales	2	1	25,00%	4,55%	
		Campaniense C	2	1	25,00%	4,55%	
		Paredes finas	2	1	25,00%	4,55%	
		Total Fina Mesa	9	4	100,00%	18,18%	
	C. COMÚN	Común Local/Regional	20	3	37,50%	13,64%	
		Iberica Lisa	2	2	25,00%	9,09%	
		Común indeterminada	18	1	12,50%	4,55%	
		Común ebusitana	1	1	12,50%	4,55%	
		Común tradición púnica	1	1	12,50%	4,55%	
		Total Común	42	8	100,00%	36,36%	
	COCINA	Cocina Itálica	5	2	66,67%	9,09%	
		Cocina Indeterminada	1	1	33,33%	4,55%	
		Total Cocina	6	3	100,00%	13,64%	
TOTAL VAJILLA			57	15		68,18%	

TRANSPORTE / ALMACENAJE	ÁNFORAS	Ánfora Itálica Campania	10	1	16,67%	4,55%	
		Ánfora Itálica Apulia	6	1	16,67%	4,55%	
		Ánfora Hispánica Bética	6	1	16,67%	4,55%	
		Ánfora Indeterminada	17	1	16,67%	4,55%	
		Ánfora Ebusitana	6	1	16,67%	4,55%	
		Ánfora norteafricana	4	1	16,67%	4,55%	
		Total ánforas	49	6	100,00%	27,27%	
	GRANDES CONT.	Grandes Contenedores			#¡DIV/0!	0,00%	
		Total Grandes Contenedores	0	0	100,00%	0,00%	
	TOTAL ALMACENAJE Y TRANSP.			49	6		27,27%

OTRAS FUNCIONES	ILUM.	Lucernas			#¡DIV/0!	0,00%
		Total lucernas	0	0	100,00%	0,00%
	CONTENEDORES UNGÜENTOS / BALSAMOS	Ungüentarios	1	1	100,00%	4,55%
		Total Ungüentarios	1	1	100,00%	4,55%
TOTAL OTROS			1	1		4,55%

TOTAL CATEGORIAS			107	22		100,00%
-------------------------	--	--	------------	-----------	--	----------------

Figura 8. Tabla con los porcentajes de las producciones cerámicas presentes en los niveles de abandono y derrumbe.

tinajilla con trazas de decoración en el labio (triángulos rellenos) (fig. 9, nº 9), dos informes pertenecientes igualmente a formas cerradas provistas de decoración fitomorfa y geométrica respectivamente (fig. 9, nº 10-11), y el pomo de una tapadera (fig. 9, nº 12) decorada con un motivo central circular con ocho radios. Cerrando el repertorio de las cerámicas pintadas debemos citar la presencia de un fragmento de urna de producción foránea con el borde exvasado y labio pendiente, que conserva algunas trazas de pintura en la zona del borde y en el galbo (fig. 9, nº 13), y que, en base a sus características técnicas y morfológicas, se puede relacionar con las producciones turdetanas de época tardorrepública²⁰.

El resto de la vajilla está compuesto por producciones locales de cerámica común con formas cerradas de morfología romana (fig. 9, nº 14-17) junto a otras que muestran una raigambre autóctona (fig. 10, nº 1-2); entre las formas importadas cabe citar una pequeña urna, una tapadera y un borde de mortero (fig. 10, nº 3-5), procedentes de diferentes centros productores de la Bética. En cuanto a la cerámica de cocina disponemos de algunas formas itálicas como la sartén Celsa 84.13596, acompañada por una tapadera y un plato con engobe rojo-pompeyano del tipo Luni 5²¹, (fig. 10, nº 6-8), y un solo ejemplar de olla de producción local.

El material anfórico se limita a unos pocos fragmentos de producción campana, acompañados de informes con pastas procedentes del Valle del Guadalquivir, y un solo fragmento de borde de una Dressel 1, con una pasta similar a las producciones del Área del Estrecho (fig. 10, nº 10). La presencia de lucernas y ungüentarios resulta prácticamente testimonial, con un solo fragmento de margo decorado con perlas en relieve y recubierto por un barniz de color rojo brillante, que se encuentra provisto de un acusado alerón que permitiría relacionarlo con el tipo Dressel 2 (fig. 9, nº 7); mientras que el único fragmento de ungüentario está representado por un borde ligeramente exvasado y con un labio de sección triangular muy resaltado y con el cuello desarrollado (fig. 9, nº 8).

De nuevo las limitaciones impuestas por la propia naturaleza del depósito, formado como consecuencia de un proceso de arrastre y deposición, unido a la escasa representatividad a nivel cuantitativo de los materiales que lo componen, hace que debamos ser muy cautos a la hora de tratar de determinar su datación. La vajilla de barniz negro, atendiendo a su procedencia y su

repertorio formal, nos marcaría un intervalo cronológico comprendido entre mediados y el tercer cuarto del siglo I a.C.; si a esto le unimos la presencia de diferentes producciones de la Bética, caso de la urna turdetana, o de las cerámicas comunes de morfología romana, podríamos situar su momento de formación entorno al tercer cuarto avanzado del siglo I a.C, coincidiendo con la difusión de diferentes contenedores anfóricos del Valle del Guadalquivir y el litoral Bético, a los que acompañarían las citadas cerámicas. Precisamente en esa cronología avanzada también incidiría la presencia del plato de barniz rojo pompeyano perteneciente a la forma Luni 5, cuya presencia inicial en ámbito hispano se situaría a comienzos de época augustea²².

Reestructuraciones del tercer cuarto del siglo I a.C.

No contamos con ninguna evidencia indicativa que nos permita plantear que el acceso al interior de la gruta, se viera afectado por ese mismo proceso de colmatación constatado en los extremos oriental y occidental de la terraza, por lo que debemos pensar que este se mantuvo en uso. Lo cierto es que directamente sobre los niveles de abandono depositados en la entrada a la cavidad se detecta una pequeña reestructuración, que pudo coincidir aproximadamente en el tiempo con la construcción en el extremo occidental de la terraza de un nuevo edificio. Esa actividad reducida al espacio situado frente a la entrada de la cavidad, no supuso una reforma en profundidad del espacio sacro, pero sí refleja al menos un intento por mantener practicable el acceso a su interior, lo que de alguna manera podría indicar una pervivencia más limitada de su función sacra. El alcance de este acondicionamiento se limitó a la construcción de un muro de escasa entidad dispuesto en la entrada misma de la gruta, realizado con mampuestos trabados con barro, y con el que se relacionan toda una serie de rellenos constructivos y de nivelación²³ que al mismo tiempo, amortizan las *arae* dispuestas en la entrada (fig. 11-12).

La vajilla fina de estos niveles está compuesta mayoritariamente por formas de barniz negro de Cales (30 %), y en concreto la copa Lamboglia 1, las páteras 5/7 y la urna Lamboglia 10 (fig. 13, nº 3-7), seguidas por las formas Lamb. 1 y 5/7 de Campaniense C (20 %) (fig. 13, nº 8-10), y en menor medida por algunos fragmentos de barniz negro de Nápoles (6,67 %) pertenecientes

20 GARCÍA, GARCÍA, 2009, p. 145, fig. 7.7.

21 AGUAROD, 1991, fig. 6-8.

22 AGUAROD, 1991, pp. 77-78.

23 Se trata de los rellenos constructivos 2613 y 2611, y de los rellenos de nivelación 2525 y 2606.

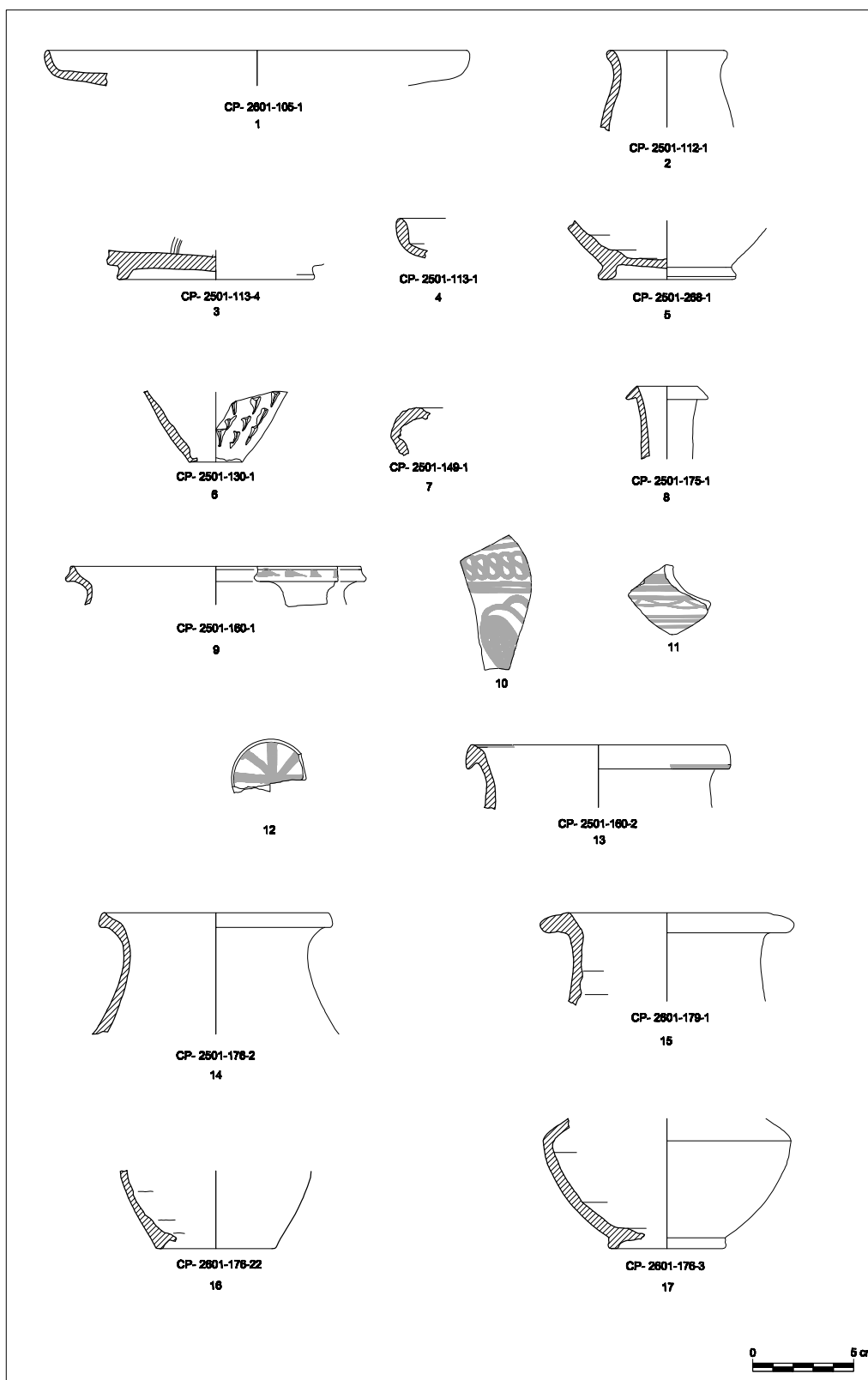


Figura 9. Contexto procedente de los niveles de colmatación localizados en los sectores central y occidental del área sacra. Barniz negro de Cales (1-2); Campaniense C (3-4); imitación de barniz negro (5); paredes finas (6); Lucerna (7); ungüentario (8); cerámica ibérica (9-12); cerámica turdetana (13); cerámica común local (14-17).

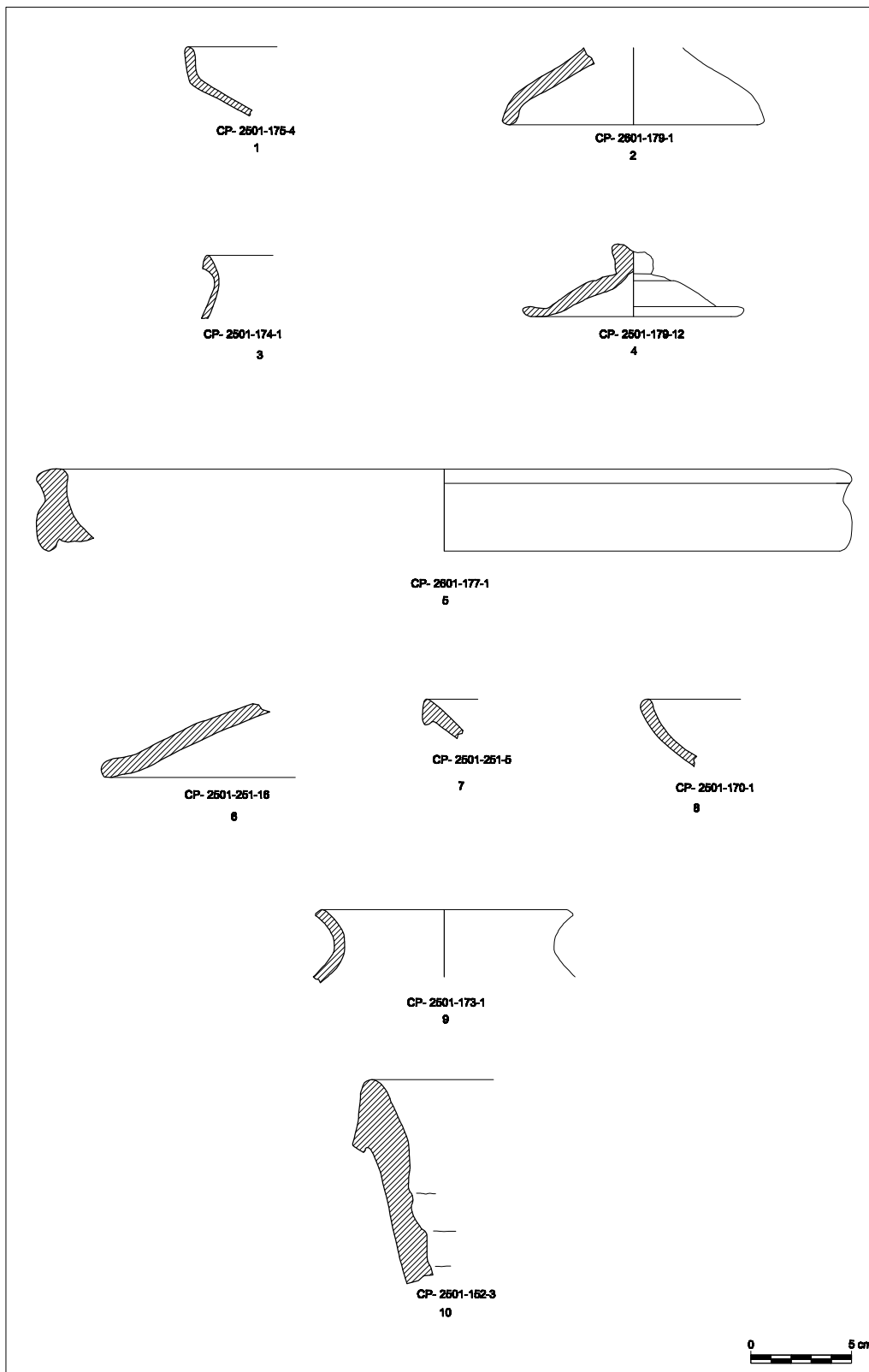


Figura 10. Cerámicas de los niveles de colmatación localizados entre los sectores central y occidental del área sacra. Cerámicas comunes locales de tradición indígena (1-2); cerámicas béticas (3-5); cocina itálica (6-8); cocina local (9); ánfora bética (10).

	CATEGORIA	PRODUCCIÓN	Nº FRAG.	NMI	% NMI/CAT	% NMI/TOTAL	
VAJILLA	FINA DE MESA	Barniz negro Nápoles	15	2	6,67%	1,19%	
		Barniz negro Cales	26	9	30,00%	5,36%	
		Campaniense C	9	6	20,00%	3,57%	
		Barniz negro Ind.	3	2	6,67%	1,19%	
		Imitación Barniz Negro	3	2	6,67%	1,19%	
		Terra Sigillata Oriental	2	1	3,33%	0,60%	
		Paredes finas	27	6	20,00%	3,57%	
		Cerámica Ibérica Pintada	3	1	3,33%	0,60%	
		Otras Producciones	6	1	3,33%	0,60%	
		Total Fina Mesa	94	30	100,00%	17,86%	
	CERAMICA COMÚN	Común Itálica	1	1	1,64%	0,60%	
		Común norteafricana	4	3	4,92%	1,79%	
		Común Bética	1	1	1,64%	0,60%	
		Común Local/Regional	48	24	39,34%	14,29%	
		Iberica Lisa	4	3	4,92%	1,79%	
		Común indeterminada	169	29	47,54%	17,26%	
	Total Común	227	61	100,00%	36,31%		
	COCINA/ PREPARACIÓN ALIMENTOS	Cocina Itálica	137	30	61,22%	17,86%	
		Cocina norteafricana	1	1	2,04%	0,60%	
		Cocina local reductora	14	10	20,41%	5,95%	
		Cocina local tradición púnica	3	3	6,12%	1,79%	
		Cocina Indeterminada	2	2	4,08%	1,19%	
		Mortero bético	1	1	2,04%	0,60%	
		Morteros Ind.	1	1	2,04%	0,60%	
		Morteros Itálicos	1	1	2,04%	0,60%	
		Total Cocina	160	49	100,00%	29,17%	
	TOTAL VAJILLA	481	140		83,33%		
	TRANSPORTE/ ALMACENAJE	ÁNFORAS	Ánfora Itálica Campania	22	1	4,55%	0,60%
			Ánfora Itálica Apulia	4	2	9,09%	1,19%
			Ánfora Hispánica Bética	98	9	40,91%	5,36%
Ánfora Púnica Península Ibérica/Area Estrecho			7	5	22,73%	2,98%	
Ánfora Indeterminada			499	3	13,64%	1,79%	
Ánfora Ebusitana			5	1	4,55%	0,60%	
Ánfora norteafricana			20	1	4,55%	0,60%	
Total ánforas			655	22	100,00%	13,10%	
GRANDES CONT.		Grandes Contenedores	2	1	100,00%	0,60%	
TOTAL ALMACENAJE Y TRANSP.		657	23		13,69%		

Figura 11. Tabla con porcentajes correspondientes a las categorías de vajilla y almacenaje/transporte, procedentes de los niveles de reestructuración.

CATEGORIA		PRODUCCIÓN	Nº FRAG.	NMI	% NMI/CAT	% NMI/TOTAL	
OTRAS FUNCIONES	ILUMINACIÓN	Lucernas	11	3	100,00%	1,79%	
		Total lucernas	11	3	100,00%	1,79%	
	CONTENEDORES UNGÜENTOS / BALSAMOS	Ungüentarios	3	1	100,00%	0,60%	
		Total Ungüentarios	3	1	100,00%	0,60%	
	TOTAL OTROS			14	4		2,38%
	RESIDUAL	MATERIALES RESIDUALES	Cerámica Helenística Med. Oriental			0,00%	0,00%
			Barniz Negro Nápoles			0,00%	0,00%
Campaniense C					0,00%	0,00%	
Anfora Itálica			1	1	100,00%	0,60%	
TOTAL OTROS MATERIALES			1	1	100,00%	0,60%	
TOTAL CATEGORIAS			1153	168		100,00%	

Figura 12. Tabla con porcentajes correspondientes a las categorías de iluminación, contenedores de ungüentos, y total, de los niveles de reestructuración.

al cuenco Lamboglia 8 (fig. 13, nº 1-2); este grupo se cerraría con un único ejemplar de imitación de barniz negro perteneciente a una forma abierta provista de un engobe bruñido de color gris oscuro (fig. 13, nº 11). Las cerámicas de paredes finas están representadas por los cubiletes de la forma Mayet III (fig. 14, nº 5), una taza de la forma Mayet X (fig. 14, nº 6), junto con algún fragmento informe decorado con un motivo de escamas de piña a la barbotina (fig. 14, nº 7).

Entre la cerámica común predominan las producciones locales de pasta micácea destinadas al servicio de mesa, fundamentalmente jarras y algunas botellas (fig. 14, nº 9, 12-15), junto a una forma abierta que recuerda al plato Lamboglia 27 de barniz negro (fig. 15, nº 1). Aunque de forma minoritaria no están tampoco ausentes las importaciones, caso de una pequeña tapadera convexa de producción norteafricana (fig. 14, nº 10), o de un borde de jarra con una pasta característica de las producciones del Valle del Guadalquivir (fig. 14, nº 11). Menos habituales son algunas formas destinadas a las funciones de despensa o de preparación de alimentos, entre las que cabe destacar la presencia de un lebrillo de producción local (fig. 15, nº 3), junto a un mortero de producción bética que parece imitar las formas más evolucionadas de los morteros itálicos, como el tipo COM-IT 8f²⁴

(fig. 15, nº 4). La cocina local de cocción reductora está representada fundamentalmente por ollas (fig. 15, nº 5-7), y una sola cazuela que tipológicamente parece derivar de la forma itálica Celsa 79.28, si bien en este caso se ha simplificado la depresión interna para el apoyo de la tapadera reduciéndose a un simple engrosamiento interno (fig. 15, nº 8), al igual que se observa en una imitación procedente del nivel II de la Muralla Rubert de Ampurias²⁵; las producciones itálicas resultan totalmente mayoritarias (fig. 16), mediante un variado repertorio de formas, entre las que destacamos las ollas Vegas 2 y *patinae* Vegas 14, sartenes Celsa 84.13596, cazuelas Celsa 79.28 y tapaderas, así como varios ejemplares de fuentes de barniz rojo pompeyano tipo Luni 1; como formas menos frecuentes destacamos la presencia de una cazuela similar a la forma Burriac 549, que conserva el arranque de su característico asidero horizontal.

El material anfórico muestra de forma contundente el auge en la producción y comercialización de los productos hispánicos (68,19 %), en detrimento de las importaciones itálicas (13,6 %) (fig. 17), que se encuentran tan sólo representadas por unos pocos individuos de producción apula pertenecientes al tipo Lamboglia 2 (fig. 18, nº 1-2), acompañados por diversos fragmentos de producción campana entre los que no contamos con ningún borde.

24 BATS, 1993, p. 362.

25 AGUAROD, 1991, p. 208, fig. 20, 3.

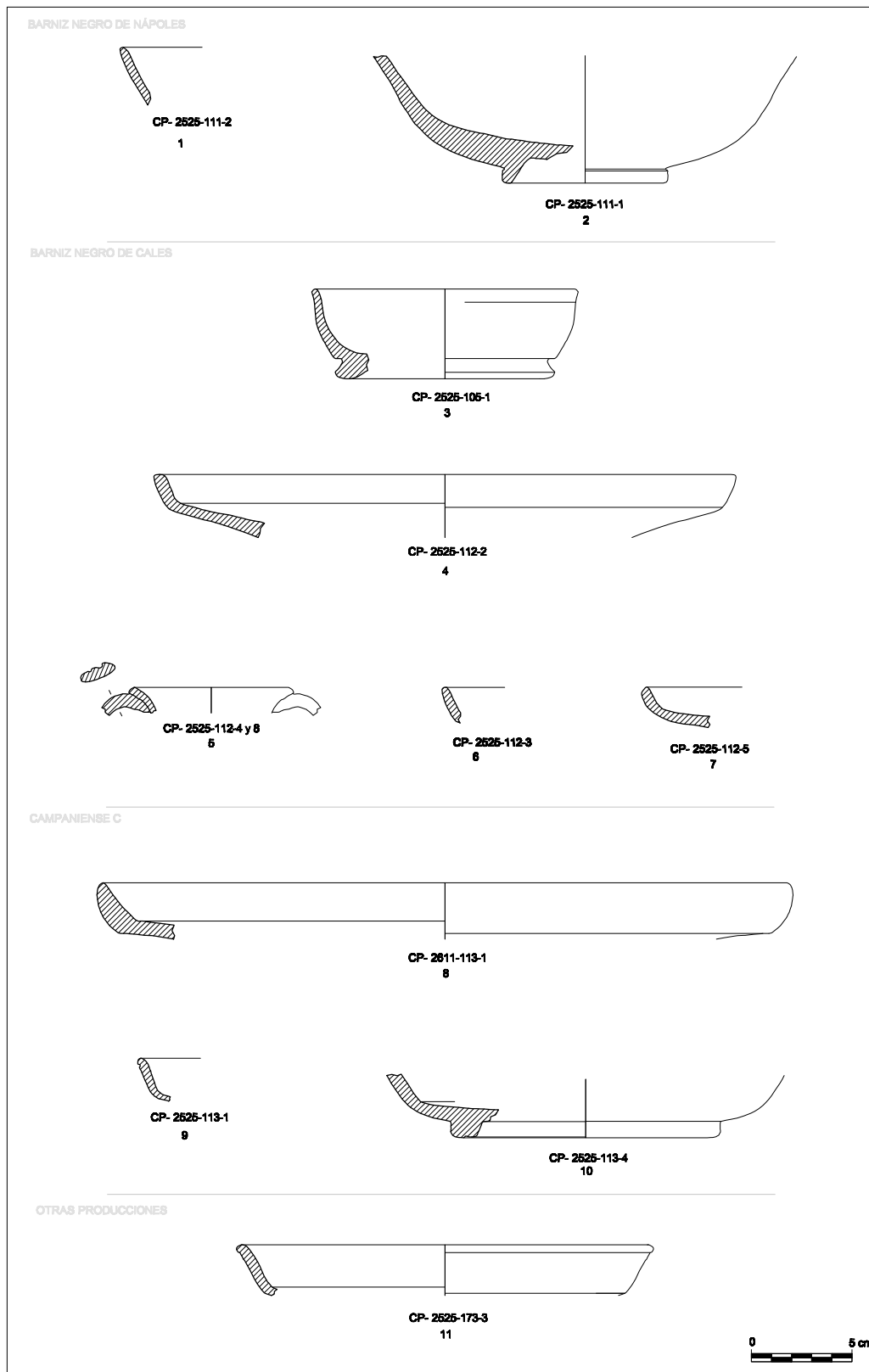


Figura 13. Materiales documentados en los rellenos de acondicionamiento de la entrada a la gruta. Barniz negro de Nápoles (1-2); barniz negro de Cales (3-7); Campaniense C (8-10); imitación de barniz negro (11).

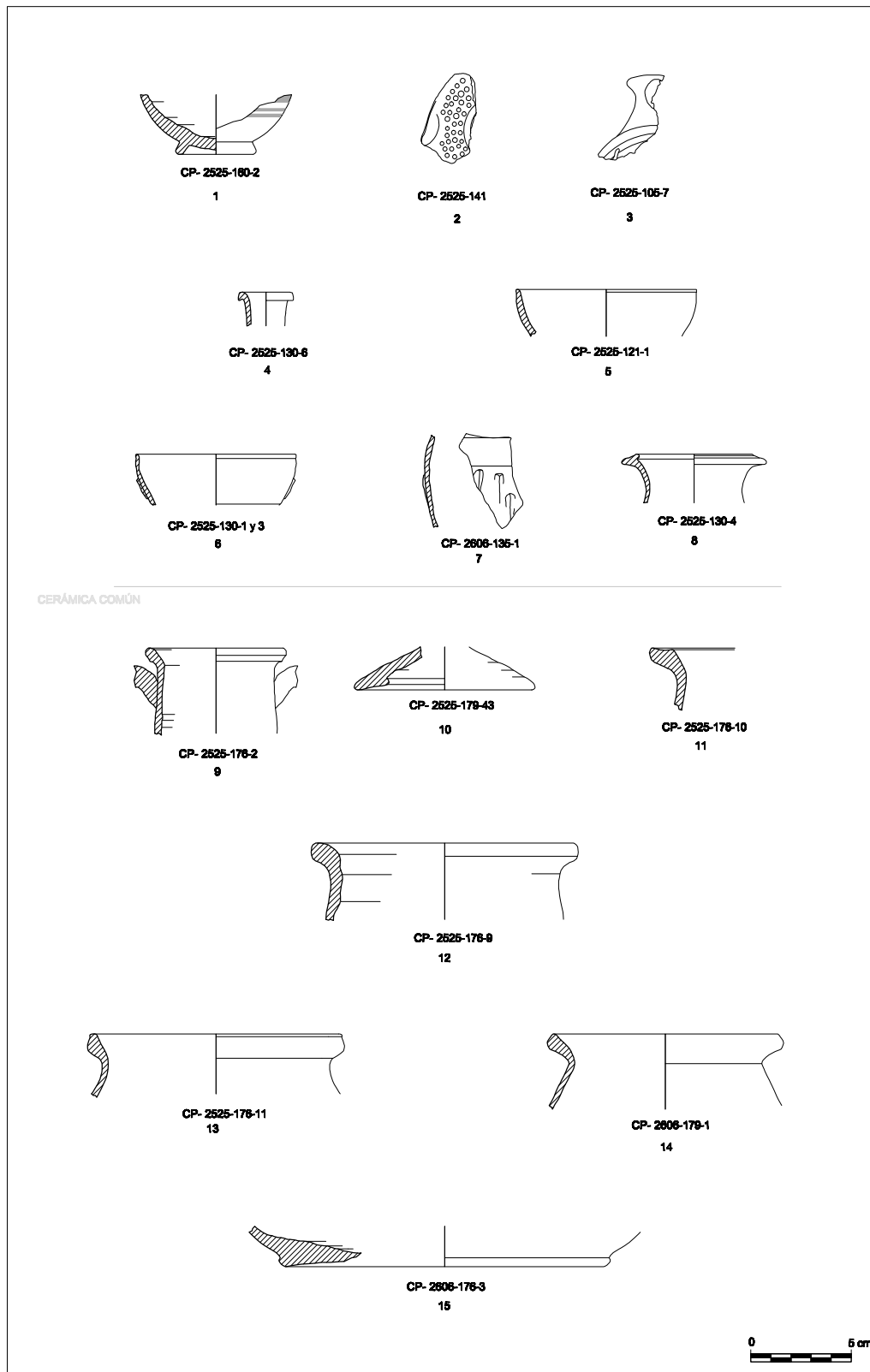


Figura 14. Materiales documentados en los rellenos de acondicionamiento de la entrada a la gruta. Cerámica ibérica (1); lucernas (2-3); ungüentario (4); paredes finas (5-8); cerámica común local (9, 12-15); cerámica común bética (10-11).

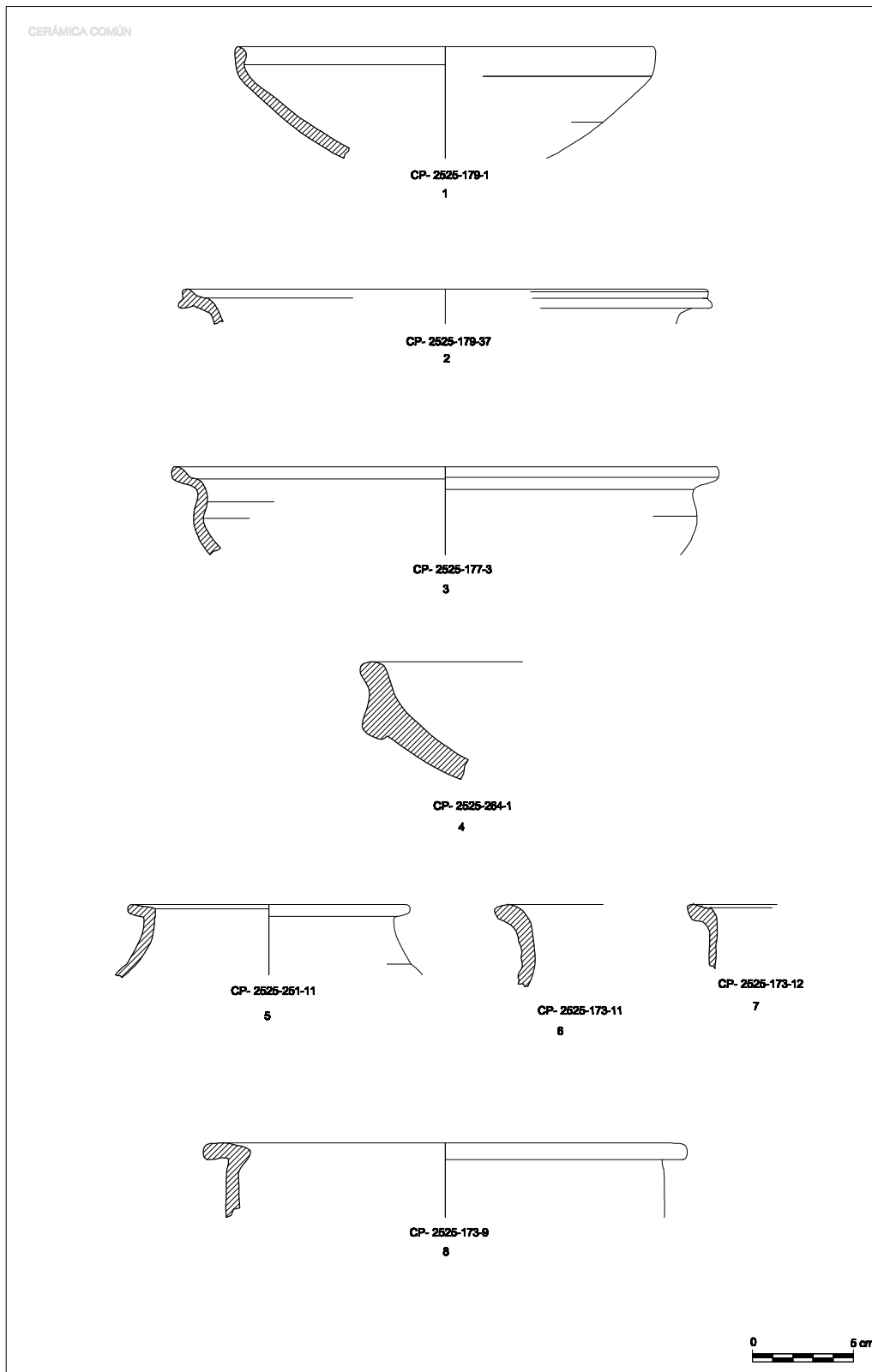


Figura 15. Materiales documentados en los rellenos de acondicionamiento de la entrada a la gruta. Cerámica común local (1-3); mortero bético (4); cocina reductora local (5-8).

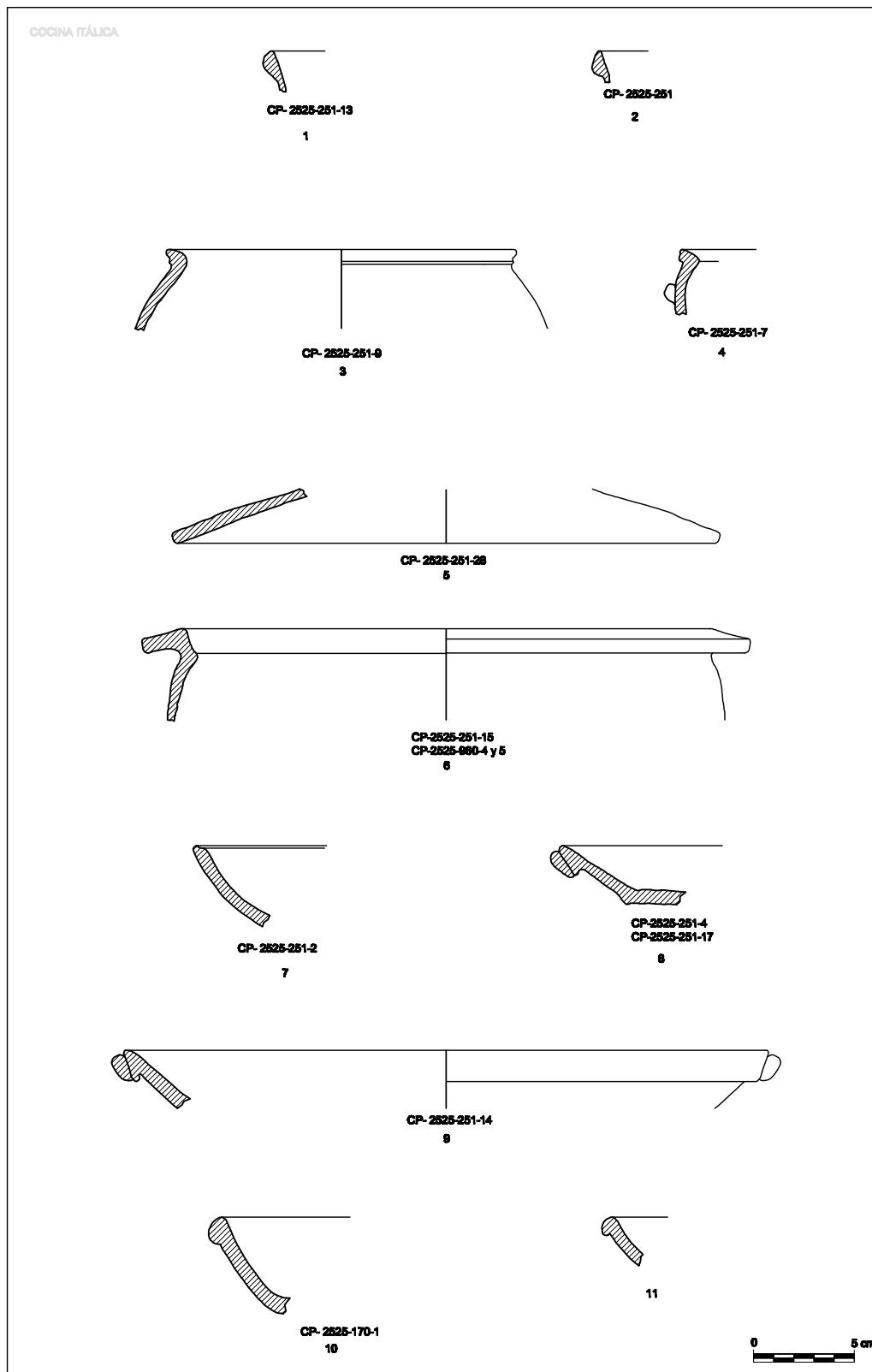


Figura 16. Materiales documentados en los rellenos de acondicionamiento de la entrada a la gruta. Cerámica de cocina de producción itálica (1-11).

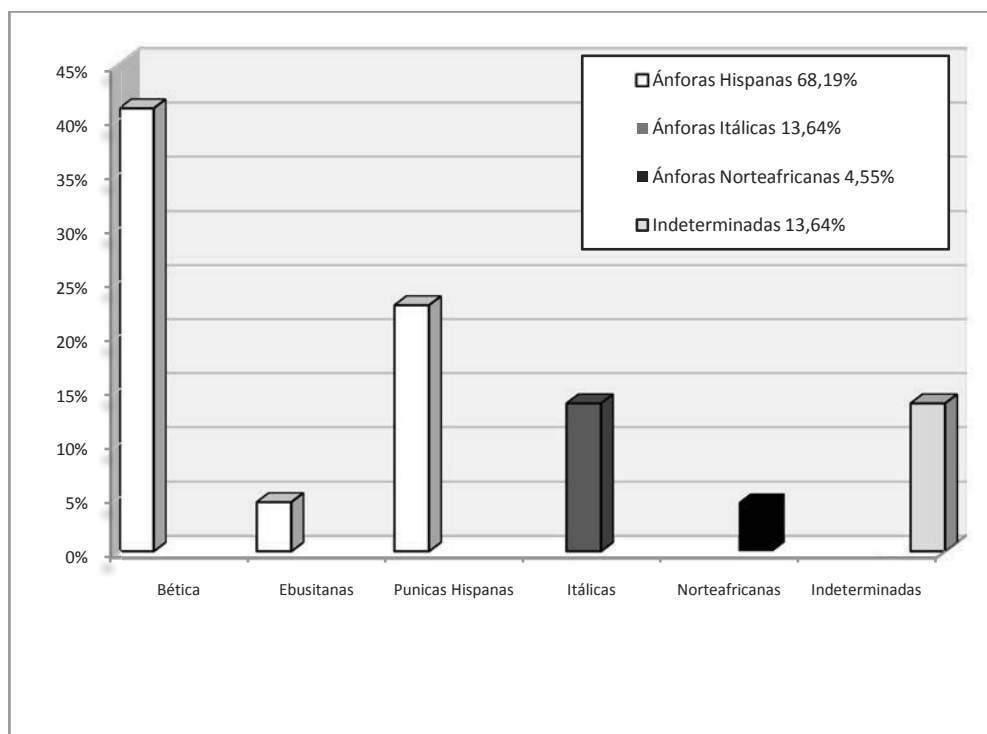


Figura 17. Gráfico con las producciones anfóricas documentadas en los rellenos de acondicionamiento de la entrada a la gruta.

El grupo de contenedores mejor representado lo constituyen las producciones procedentes del Valle del Guadalquivir, compuestas por un variado repertorio de formas precoces de tipología romana; en primer lugar destacamos sendos ejemplares de Ovoide 1 (fig. 18, nº 3-4), cuyas primeras importaciones se sitúan a finales del primer tercio del siglo I a.C. aunque su periodo de máxima difusión parece ser el tercer cuarto del mismo siglo²⁶; también se encuentran representadas formas asimilables al tipo Ovoide 4 (fig. 18, nº 5-6), cuyos inicios se sitúan hacia el 70 a.C., junto con un posible fragmento perteneciente a un Ovoide 5 cuyo periodo de máxima difusión parece ser el tercer cuarto del siglo I a.C. sin alcanzar el periodo augusteo²⁷, y finalmente un ejemplar de Ovoide 6 (fig. 18, nº 7), un tipo que aún no está del todo definido y en el que se incluyen algunos subtipos de bordes similares a nuestro ejemplar que aparecen con mayor frecuencia en contextos fechados entre 40/30-20 a.C.²⁸. Un segundo grupo de contenedores proceden de

diversos centros productores del litoral bético y del área del Estrecho, estando representados por ejemplares de morfología púnica del tipo T-7.4.3.3 (fig. 18, nº 13-14), algunos fragmentos posiblemente relacionados con las ánforas del tipo Dressel 7/11 (fig. 18, nº 10 y 12), y un individuo con una morfología próxima al tipo Ovoide 1 del Valle del Guadalquivir (fig. 18, nº 11). Cerrando este grupo de contenedores cabría citar la presencia de un borde de ánfora de producción ebusitana adscribible al tipo PE-25 cuya datación se sitúa entre la segunda mitad del siglo I a.C. y el siglo II d.C.²⁹ (fig. 18, nº 9).

La composición de la vajilla fina, caracterizada por la presencia de producciones tardías de barniz negro y la ausencia de *terra sigillata* itálica, unido al dominio absoluto de las producciones anfóricas béticas de morfología romana, nos permite fechar este contexto en el tercer cuarto del siglo I a.C.

A continuación centraremos nuestra atención en el extremo occidental de la terraza, donde se ha documentado el ángulo noreste de una sólida edificación³⁰, mostrando

26 GARCÍA, DE ALMEIDA, GONZÁLEZ, 2011, p. 212.

27 GARCÍA, DE ALMEIDA, GONZÁLEZ, 2011, p. 226.

28 En este sentido cabe destacar los materiales presentes en el Horizonte I de Saint -Romain-en-Gal (Lyon), fechados hacia el 40 a.C., v. DESBAT, LEMAÎTRE, 2000, Fig. 13, p. 811; igualmente GARCÍA, DE ALMEIDA, GONZÁLEZ, 2011, pp. 228-235.

29 RAMÓN, 2008, p. 244.

30 Su muro septentrional (UE: 9031) tiene una anchura de 94/98 cm y una longitud máxima conservada de 8,77 m, mientras que del oriental (UE: 2511) con una anchura similar se conservan 4,11 m de longitud, presentando una rezarpa de cimentación (UE: 2512).

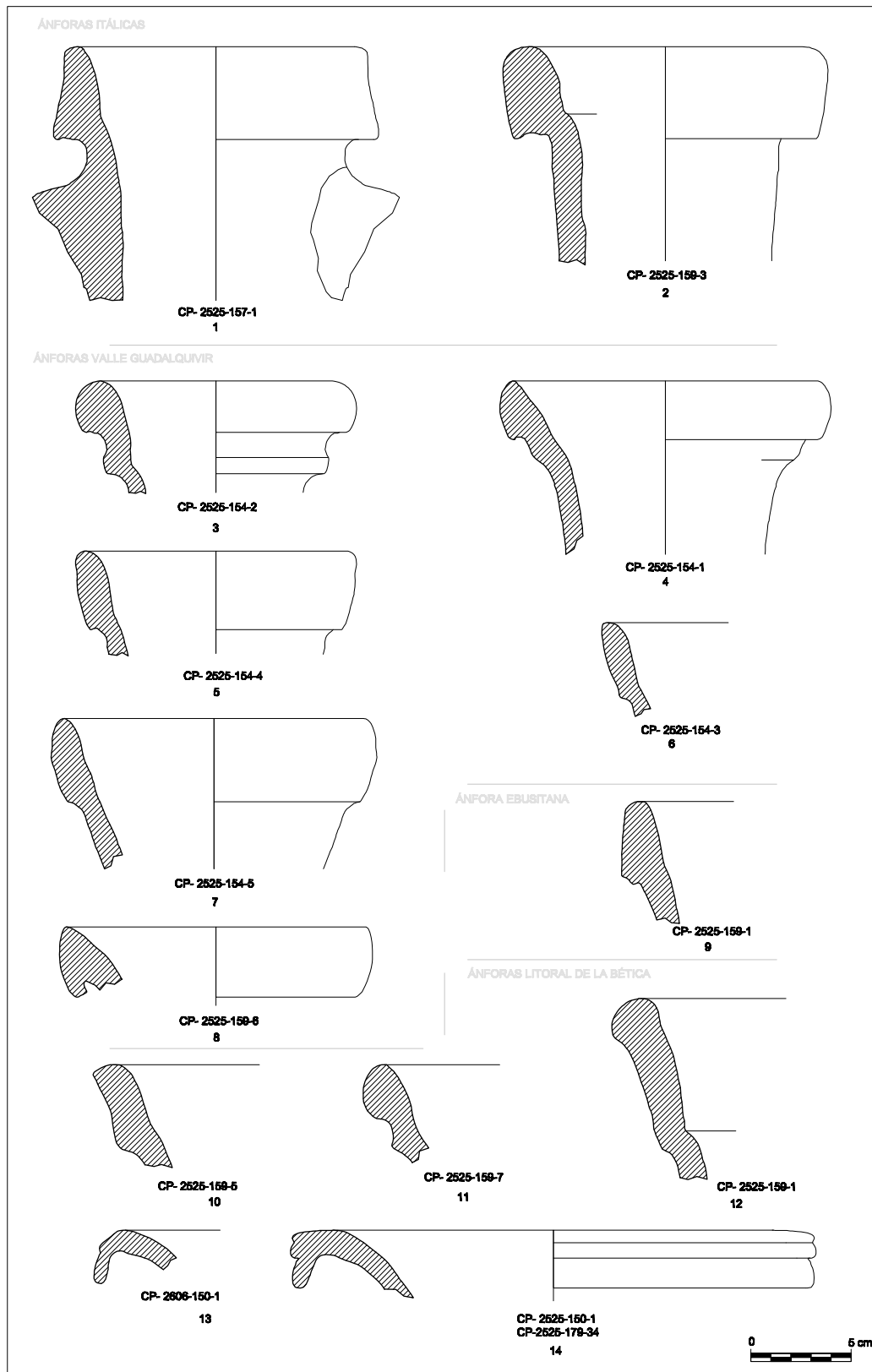


Figura 18. Materiales documentados en los rellenos de acondicionamiento de la entrada a la gruta. Contenedores anfóricos.



Figura 19. Estructura de mampostería que amortiza el extremo occidental del área sacra; junto a la cara interna de la estructura se la fosa de fundación así como los rellenos de colmatación previos cortados por la misma.

una técnica constructiva a base de mampostería de andesita trabada con mortero de cal, dispuesta en hiladas horizontalizadas. Esta construcción, que corta y amortiza esta parte de la terraza del santuario, presenta una orientación muy similar a la del aterrazamiento previo –con apenas medio grado de desviación hacia el oeste–, adelantándose ligeramente en relación con el fondo de dicha terraza; sus caras de paramento externas se encuentran bastante regularizadas, empleándose mayoritariamente bloques escuadrados que en parte debieron ser alzados visibles, y que por su solidez y robustez han sido reutilizadas en diferentes periodos históricos, mientras que las caras de paramento interiores ejercerían la función de cimentación; y es precisamente en esta parte interna donde se ha podido documentar la existencia de una fosa de fundación que corta buena parte de la secuencia estratigráfica de este sector del aterrazamiento (**fig. 19**), desde el preparado de pavimento

conservado sobre el recorte de la terraza, pasando por los niveles de abandono, derrumbe y colmatación; estos últimos niveles³¹, cuyos materiales acabamos de analizar, nos permiten establecer un claro *terminus post quem* para su construcción.

En cuanto al origen de los materiales presentes en los rellenos³² de la fosa de fundación, en buena medida procederían de los propios niveles cortados por la misma, resultando imposible la diferenciación entre estos y los posibles nuevos aportes, por lo que hemos procedido a realizar un breve análisis del conjunto. Las cerámicas de barniz negro no presentan ninguna novedad respecto a los niveles de colmatación de este sector, contando con la presencia de unos pocos ejemplares de la producción tardía del barniz negro de Nápoles, Caes, así como otros talleres del círculo de la C, con un repertorio vascular

31 UUEE: 2501 y 2601.

32 UUEE: 2503, 2505, 2605 y 9035.

limitado a la forma Lamb. 5/7 (fig. 20, nº 1, 3-5). Cabe destacar la presencia de sendos fondos de *terra sigillata* oriental A (fig. 20, nº 8-9), con los característicos pies anchos que denotan su relación con los grandes platos de la serie helenística³³. La cerámica de cocina no nos aporta ningún referente cronológico más preciso, mostrando ese dominio de las producciones itálicas, seguidas por las producciones locales de cocción reductora, con presencia en ambos casos de formas posiblemente residuales, y con la inclusión de alguna forma poco habitual de producción norteafricana. Más significativas resultan algunas producciones procedentes del Valle del Guadalquivir, como un pequeño fragmento de un ánfora con el borde engrosado al exterior y el extremo superior redondeado (fig. 21, nº 7), cuya adscripción tipológica plantea serias dudas, pudiéndose situar entre los subtipos de la Ovoide 6 frecuentes entre el 40/30-20 a.C.³⁴ o bien con las variantes menos desarrolladas del tipo Oberaden 83 de época augustea³⁵. Junto con esta ánfora también se documenta un borde exvasado con labio pendiente provisto de un cuello cilíndrico con una marcada inflexión con el galbo (fig. 21, nº 8), y que por su diámetro debemos incluir en el grupo de los *urcei* de producción bética.

Realmente no se aprecian diferencias significativas entre la composición de los rellenos de la fosa de fundación de esta edificación, y la de los niveles de colmatación cortados por la misma, por lo que en principio tan sólo contamos con una datación *post quem* proporcionada por dichas colmataciones, del tercer cuarto avanzado del siglo I a.C.

La colmatación final del complejo

Amortizando los rellenos constructivos asociados con el acondicionamiento del acceso a la gruta, se ha documentado la formación de un potente nivel de colmatación de naturaleza aluvial/coluvial³⁶, sobre el que se apoyaban directamente los niveles relacionados con los derribos de las viviendas contemporáneas que ocupaban este sector. Su propia génesis formativa de alguna manera le resta validez como conjunto a los materiales arqueológicos presentes en este depósito, aunque se analizarán de forma breve por las implicaciones cronológicas que aportan. Entre el grupo de producciones

de barniz negro (fig. 22, nº 1-4) destacamos la presencia de unos pocos ejemplares pertenecientes a las producciones tardías de Cales y Sicilia, junto con algún taller no identificado y una posible producción de la costa layetana, mientras que el barniz negro de Nápoles tan sólo se encuentra representado por algunos fragmentos informes. Resulta muy significativa la presencia de un plato de *terra sigillata* itálica de la forma Consp. 2.2, (fig. 22, nº 5), relacionado con la variante 2.2.1³⁷. Entre la cerámica común destaca la presencia de algunas formas abiertas de producción local, a las que se les podría atribuir una función de lebrillo (fig. 22, nº 9-10), formas que por otro lado se encuentran escasamente atestiguadas en niveles tardorrepublicanos de la ciudad³⁸. También es significativa la presencia, entre la cerámica de cocina, de una cazuela de barniz rojo pompeyano (fig. 22, nº 13) perteneciente a la forma Luni 5, muy común a partir de época augustea³⁹, así como de una tapadera de producción norteafricana (fig. 22, nº 11), que pese a su elevado grado de fragmentación podría pertenecer a una Ostia II, 302⁴⁰ ampliamente difundida por la ribera del mediterráneo entre época augustea y la primera mitad del siglo II, y todo ello acompañado de algunas producciones hispanas, como un ánfora procedente del litoral de la bética (fig. 22, nº 15), que morfológicamente presenta similitudes con algunos prototipos de ánforas ovoides del Valle del Guadalquivir, o el borde de mortero de producción bética (fig. 22, nº 16).

En definitiva los materiales sitúan el momento de formación del depósito en un momento temprano de época augustea, previo a la profunda transformación ocasionada por la construcción del teatro.

Valoración

De forma preliminar vamos a tratar de analizar los rasgos esenciales de este espacio de carácter sacro, planteando al mismo tiempo una hipótesis sobre su evolución sustentada en los contextos materiales que acabamos de estudiar. Entre sus características más significativas cabe destacar en primer lugar su condición urbana pero al mismo tiempo periférica, situándose junto a las murallas meridionales de la ciudad, en una ladera de acusada pendiente perteneciente a una elevación montuosa y escarpada en cuya cima se

33 HAYES, 2001, pp. 146-147.

34 GARCÍA, DE ALMEIDA, GONZÁLEZ, 2011, p. 230.

35 GARCÍA, DE ALMEIDA, GONZÁLEZ, 2011, fig. 25, p. 239.

36 Se trata de la UE 2520.

37 PASSELAC, 1993, p. 555; ETTLINGER, 2002, p. 55; ROCA, 2005, p. 93.

38 PÉREZ, BORREDÁ, CEBRIÁN, 1995, p. 195.

39 AGUAROD, 1991, p. 77.

40 AQUILUE, 1995, p. 67.

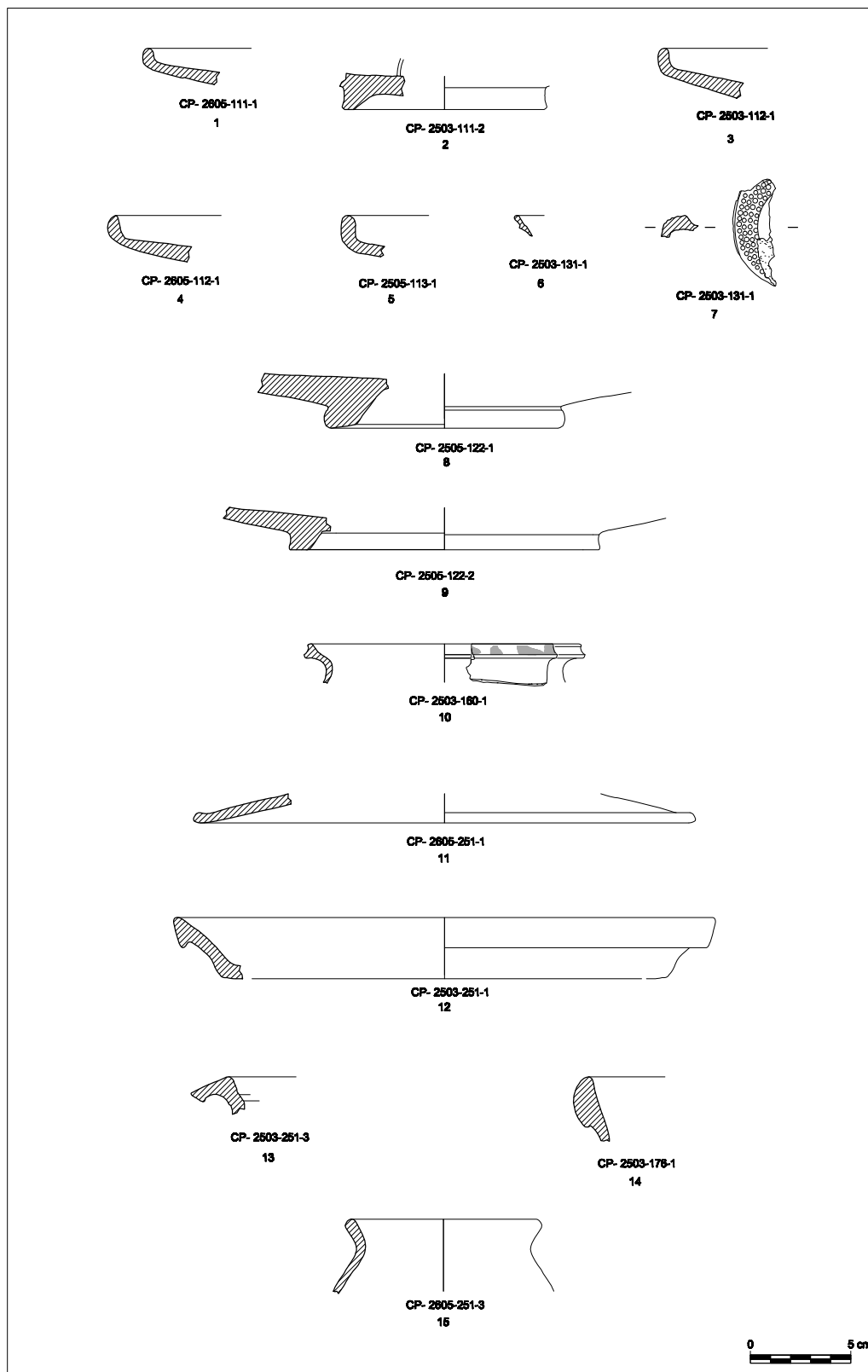


Figura 20. Cerámicas documentadas en el interior de la fosa de cimentación del edificio que amortiza el extremo occidental del área sacra. Campaniense A (1); barniz negro de Cales (2-4); Campaniense C (5); Paredes finas (6); Lucerna (7); *terra sigillata* oriental A (8-9); cerámica ibérica (10); cocina itálica (11-14); cocina africana (15).

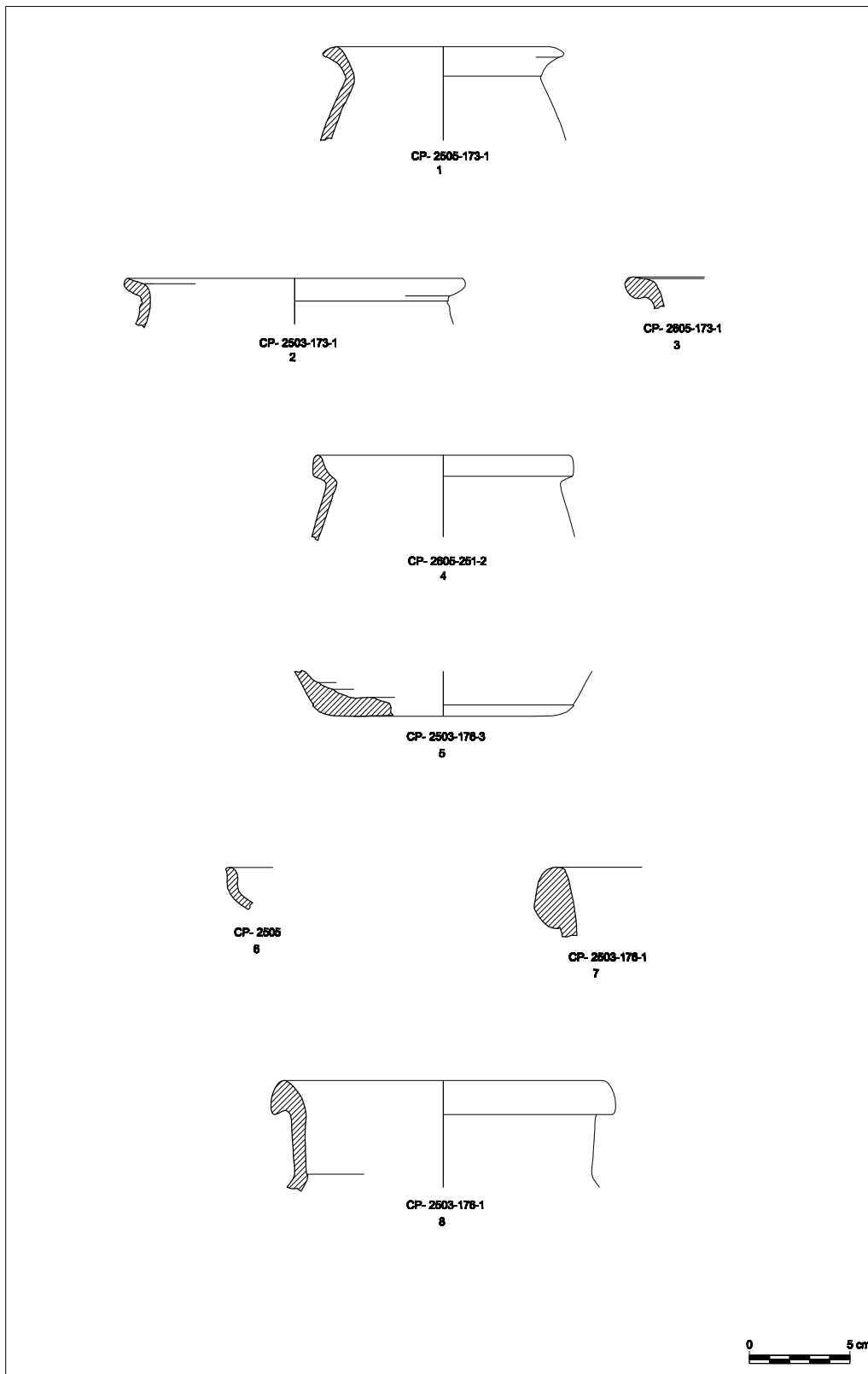


Figura 21. Cerámicas documentadas en el interior de la fosa de cimentación del edificio que amortiza el extremo occidental del área sacra. Cerámica de cocina (1-3); cerámica común local (4-6); ánforas béticas (7-8).

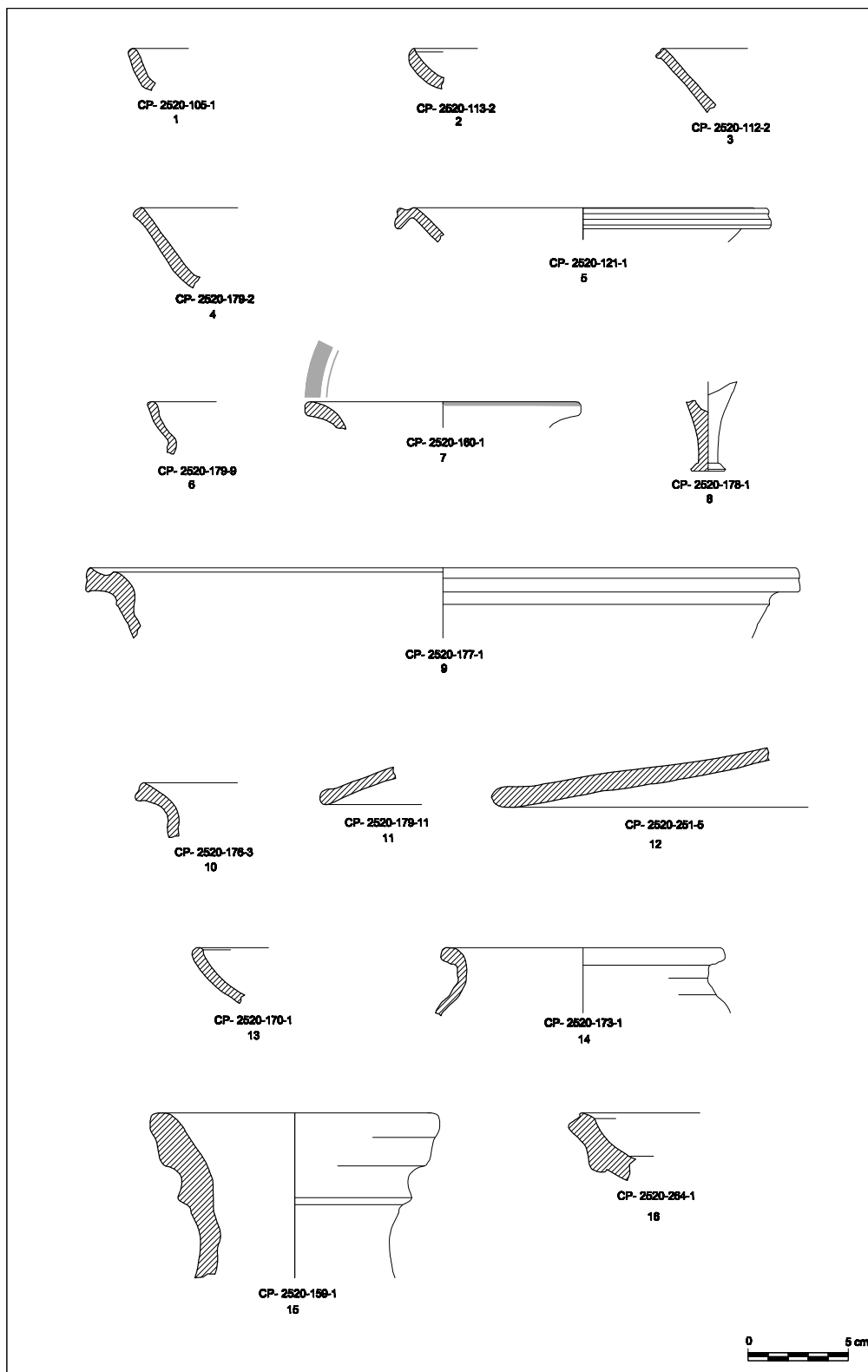


Figura 22. Materiales procedentes del nivel de colmatación (UE: 2550), depositado en el exterior de la cavidad. Barniz negro de Cales (1); Campaniense C (2); otros talleres de barniz negro (3); imitación barniz negro (4); *terra sigillata* itálica (5); paredes finas (6); cerámica ibérica (7); ungüentario (8); cerámica común (9-10); tapadera africana (11); cocina itálica (12-13); cocina local (14); ánfora indeterminada (15); mortero bético (16).

levantaba un templo dedicado a Asclepio (Polibio, X, 10, 6-7), el *Eshmun* púnico. A lo largo del texto hemos hecho referencia a ese escaso grado de conservación que dificulta enormemente cualquier intento de aproximación a su configuración, de la que tan sólo conocemos con seguridad que se encontraba compuesta al menos por una terraza retranqueada excavada en el sustrato rocoso, con un recorte occidental en cuyo fondo se dispone una cavidad artificial con la entrada flanqueada por altares, y un recorte dispuesto al este del anterior que pudo formar parte del mismo complejo.

En cuanto a sus orígenes se ha planteado con anterioridad la posibilidad de que este espacio sacro se hubiera conformado en época prerromana⁴¹, ya que aunque no poseamos unos niveles de fundación que así lo indiquen, no podemos olvidar la importancia del sustrato púnico de la ciudad, ni obviar la dilatada vinculación de estos espacios sacros provisto de cavidades naturales o artificiales con el mundo fenicio-púnico. El único testimonio material de época prerromana documentado en este sector de la ladera, que podría estar revestido de un carácter sacro, se corresponde con el fragmento de un *askos* ibicenco documentado en los rellenos constructivos del tramo de la muralla púnica⁴², situado a unos 28 m al este del santuario, un hallazgo que por sí mismo tampoco resulta concluyente, pudiendo proceder de cualquier otro sector de la ladera del cerro.

Los primeros datos arqueológicos directamente relacionados con el santuario se corresponden con los niveles fechados entre el último tercio del siglo II a.C. y los inicios del I a.C., que podrían señalar la existencia de una reestructuración del santuario, cuyo alcance desconocemos en el caso del recorte oriental, mientras que en el caso del occidental se produce la amortización del pasillo exterior excavado en el sustrato rocoso, siendo muy probable que durante este mismo periodo se construyan las *arae* (fig. 23), y se aplique el revestimiento de las paredes de la terraza a base de enlucidos de color rojo y blanco, tal y como parecen indicar los numerosos fragmentos informes de ánforas itálicas de producción campana y apula reutilizados en su preparación.

Con posterioridad se detecta un nivel de abandono generalizado por toda la terraza, de difícil datación por la exigüidad de los restos materiales, y que de forma preliminar situamos entre el segundo y los inicios del tercer cuarto del siglo I a.C. A ambos lados de la entrada

de la gruta vemos como sobre los niveles de abandono se detecta la formación de niveles de colmatación de carácter aluvial/coluvial, que en el caso del sector occidental de la terraza podrían datarse en un momento avanzado del tercer cuarto del siglo I a.C. En cambio, frente a la entrada de la gruta se documenta un limitado acondicionamiento consistente en una nivelación realizada mediante el aporte de unos rellenos constructivos, y la construcción de una pequeña estructura dispuesta en la entrada de la cavidad, que ejercería de contención de los mismos, evidenciando la continuidad de su carácter sacro aunque si bien restringido tan sólo al espacio de la gruta, pudiéndose fechar también dentro del tercer cuarto del siglo I a.C.

Con una escasa diferencia temporal se construye en el extremo occidental de la terraza un edificio que presenta la misma orientación que esta, si bien con una posición un tanto adelantada respecto al fondo de la misma, cuya fosa de cimentación corta los niveles de colmatación depositados en este sector de la terraza, siendo precisamente esta relación la que nos permite establecer un *terminus post quem* del tercer cuarto avanzado del siglo I a.C. Ya hemos comentado como la orientación de su muro septentrional apenas presenta variación respecto a la del aterrazamiento del santuario, y lo mismo ocurre si lo comparamos con la orientación de los *aditus* del teatro, o de las cercanas cisternas perimetrales a la *cavea*, lo que de alguna manera evidencia una continua adecuación a las características topográficas de la ladera, y al mismo tiempo abre la discusión sobre su posible relación con el edificio de espectáculos. En este sentido quizás sean sus propias características constructivas las que nos aporten los indicios necesarios para tratar de matizar esta última posibilidad; y es que su aparejo se compone de bloques de andesita, que en unos casos se encuentran escuadrados mientras que otras veces son más irregulares pero se combinan para conseguir hiladas más o menos alineadas de diferente altura, unas características que lo aproximan a la técnica del *opus vitatum*, ausente por otra parte en la construcción del teatro; esto nos lleva a pensar que su construcción debería situarse en un momento temprano de época augustea, y que tras el inicio de la obra del edificio de espectáculos fue reutilizado en esa reorganización del espacio externo al muro de cierre de la *cavea*, que conllevó la construcción de una doble plataforma aterrazada⁴³, amortizando el sector de la gruta así como el tramo de la muralla republicana que discurre por sus cercanías. Cabe plantearse si dicha construcción pudo tener un carácter sacro que de alguna manera

41 RAMALLO, RUIZ, 2009, p. 541.

42 Sobre esta pieza v. el trabajo incluido en este mismo número sobre los niveles bárquidas del teatro romano.

43 RAMALLO, RUIZ, 2002, p. 271.



Figura 23. Vista frontal de la gruta, con el pasillo de acceso y las *arae* flanqueando la entrada.

incidiera en el abandono definitivo de la gruta, en cuya entrada se detecta ya en época augustea la formación de niveles de colmatación.

Respecto a su posible advocación, la presencia de cuevas-santuario cuenta con una amplia tradición en diferentes culturas mediterráneas, encontrándose muy extendida en el mundo fenicio en relación con la fertilidad, -tanto de los campos como de la mujer- en asociación con el culto a Astarté, manifestándose en muchas ocasiones mediante la presencia de agua⁴⁴. Con la expansión mediterránea, el culto a la diosa adquiere también un papel de divinidad protectora de la navegación en asociación con Tanit, relacionándose con esto un elevado número de grutas, con unos patrones de ubicación específicos como su posición elevada y aislada, con amplio dominio visual, o bien en acantilados, caso de las grutas de Gorham's Cave (Gibraltar), Es Cuieram (Ibiza)⁴⁵, o de los santuarios de La Algaida y Punta del Nao en Cádiz, o el del Peñon de Salobreña (Granada)⁴⁶,

vinculándose a ellos ritos asociados al agua o cultos oraculares.

En el caso del santuario de *Carthago Nova*, la propia naturaleza geológica del cerro compuesta por materiales metamórficos, resulta poco proclive a la existencia de manantiales o fuentes de agua, aunque si bien no imposible, tal y como demuestra la existencia de la Fuente Vieja en la ladera inferior del mismo cerro, y tampoco contamos por el momento con ninguna evidencia de estructuras de carácter hidráulico en su entorno. En cuanto a su posición y orientación cabe destacar en primer lugar una clara divergencia entre los dos elementos principales que lo integran como son la terraza y la cavidad. De esta manera, mientras que el aterrazamiento presenta una orientación de 240,16° NW respecto al Norte Geográfico, la cavidad y el pasillo que precede a la entrada de la misma, muestran a simple vista una orientación sensiblemente distinta, que en el caso del pasillo es de 339,41° NW respecto al Norte Geográfico, mientras que la orientación de la gruta evidencia unos márgenes menos precisos comprendidos entre los 346,72°

44 GRACIA, 2008, p. 855.

45 GÓMEZ, VIDAL, 2000, pp. 121-122.

46 FERRER, 2002.

interés que conviene tener en cuenta: de esta manera vemos como la terraza se orienta hacia un sector de la vaguada comprendida entre los piedemontes del Cerro de la Concepción y el Molinete donde apenas contamos con ningún testimonio arqueológico de época púnica, y donde se ha postulado recientemente la existencia de un entrante de mar con aguas someras⁴⁷, para el que algunos autores designan una función de astilleros⁴⁸, por lo que cabría preguntarse si la orientación de la terraza podría guardar alguna relación con esa hipotética área portuaria; si esa misma proyección la prolongamos hacia el Cerro del Molinete, vemos como se dirige hacia el extremo occidental de su cima, donde conocemos la existencia de una gran cisterna de tipo púnico-helenístico excavada en el sustrato rocoso⁴⁹; en cuanto al pasillo excavado en la roca que precede la entrada a la gruta su orientación bastante más precisa se proyecta hacia la parte alta de la cima, en concreto hacia las inmediaciones del molino donde sabemos de la existencia de al menos dos edificios de carácter sacro: un santuario púnico que en época republicana sufre una reestructuración añadiéndosele un pavimento con una dedicación a la diosa Atargatis, mientras que inmediatamente al este, se construye hacia finales del siglo II o inicios del I a.C. un templo tetrástilo de tipo itálico⁵⁰; en cuanto a la orientación de la propia gruta tan sólo podemos apuntar a que uno de sus laterales se orientaría hacia la parte alta de la cima. También cabe destacar la semejanza existente entre la cota de acceso al interior de la cavidad situada en torno a los 35,25 m, y la de los restos existentes en la cima de dicho cerro, que oscila alrededor de los 34 m.

Tal y como acabamos de exponer, son más los interrogantes planteados que las certezas existentes en cuanto a su posible configuración y advocación. La pérdida de las terrazas situadas respectivamente al norte y sur de este área sacra impide conocer su extensión y articulación, mientras que en cuanto al culto o cultos relacionados con el santuario, tan sólo podemos presuponer un posible carácter ctónico, con algún vínculo de relación o dependencia con los cultos practicados en la cima del Cerro del Molinete, tal y como parece indicar su orientación. En cualquier caso

consideramos que constituyen un nuevo ejemplo de la pervivencia del sustrato púnico de la ciudad durante el periodo tardorrepúblicano, muy probablemente afectado por un sincretismo con la religión de los conquistadores, tal y como también parece intuirse en el cercano *sacellum* suburbano de finales del siglo II a.C., que a pesar de su advocación a Júpiter *Stator*, presenta una estructura ajena a la arquitectura religiosa etrusco-itálica, con elementos más acordes a la religiosidad púnica⁵¹.

Pero no queremos finalizar sin citar el que quizás a día de hoy pudiera ser uno de sus paralelos más próximos, localizado en la cercana ciudad de Baria. Se trata de un santuario suburbano situado a unos 500 m de la ciudad, en la falda de un pequeño cerro; siguiendo las indicaciones de Siret, estaría formado por un recorte al aire libre de forma rectangular excavado en la roca natural de esquistos, donde se localizó una *favissa* con un gran número de terracotas fechadas principalmente entre los siglos III y II a.C. Dicho recinto daba paso a una cueva aneja posiblemente excavada también en la roca, cuya abertura al recinto del santuario, de existir, no se aprecia hoy en día⁵². Para este espacio, el actual equipo de investigación plantea una correspondencia con modelos de Cartago o de Puig des Molins, concibiéndolos como pequeños espacios o recintos sagrados con un posible carácter ctónico de la divinidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ, X., 1995: "La cerámica común africana". En X. Aquilué, M. Roca (coords.): *Ceràmica comuna romana d'època Alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes VIII, pp. 61-74.
- AGUAROD OTAL, C., 1991: *Ceràmica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- ASENSIO I VILARO, D., 2004: "Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana". *II Congreso Internacional del Mundo Púnico*, Estudios Orientales, 5-6, Universidad de Murcia, pp. 305-317.
- BATS, M., 1993: "Ceramique commune italique". En M. Py (dir.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampur-*

47 MARTÍNEZ, 2004, p. 17.

48 MAS, 1998, p. 85.

49 ROLDÁN, 2003, p. 92; NOGUERA, 2013, pp. 151-152.

50 Sobre los resultados e interpretaciones de las intervenciones realizadas en dicho sector v. RAMALLO, RUIZ, 1994, pp. 90-96; NOGUERA, 2013, p. 152.

51 RAMALLO, 2000, pp. 194-196.

52 LÓPEZ, 2002, pp. 79-86.

- dan), Lattara, 6, pp. 357-362.
- DESBAT, A., LEMAÎTRE, S., 2000: "Les premières importations d'amphores de Bétique à Lyon". *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, vol. III, pp. 793-815.
- ETTLINGER, E., 2002: *Conspectus formarum terrea sigillatae Italico modo confectae*. Bonn
- FERRER ALBELDA, E., 2002: "La religión púnica en Iberia: lugares de culto". En A. González et al.: *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material*, Estudios Orientales, 5-6, Universidad de Murcia, pp. 107-118.
- GARCÍA VARGAS, E. A., DE ALMEIDA, R. R., GONZÁLEZ CESTEROS, H., 2011: "Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases Hispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización". *SPAL*, 20, Universidad de Sevilla, pp. 185-283.
- GARCÍA VARGAS, E. A., GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J., 2009: "Romanización y consumo: cambios y continuidades en los contextos cerámicos de Hispalis en épocas turdetana y romano-republicana". *SPAL*, 18, Universidad de Sevilla, pp. 131-165.
- GÓMEZ BELLARD, C., VIDAL GONZÁLEZ, P., 2000: "Las cuevas-santuario fenicio-púnicas y la navegación en el Mediterráneo". *Santuarios Fenicio-Púnicos en Ibèria y su influencia en los cultos indígenas, XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa, 1999), pp. 103-145.
- GRACIA ALONSO, F., 2008: "Colonización y comercio púnico en la Península Ibérica". En F. Gracia (coord.): *De Iberia a Hispania*, pp. 845-897.
- GUERRERO AYUSO, V. M., 1984: *Asentamiento Púnico de Na Guardis*. Excavaciones arqueológicas en España, 133.
- HAYES, J. W., 2001: "Les sigillées orientales". *Céramiques hellénistiques et romaines*, III, pp. 145-160.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 2004: "Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería)". En A. González et al.: *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material*, pp. 77-89.
- MARTÍN CAMINO, M., 1998: "Un contexto cerámico de finales del siglo III a.C.: el vertedero púnico de la Plaza de San Ginés (Cartagena)". En J. R. Torres et al. (eds): *Les fácies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, Arqueo Mediterrània, 4, pp. 9-28.
- MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B., 1997a: "Calle Serreta números 8-10-12". *Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988. Memorias de Arqueología*, Murcia, pp. 74-94.
- MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B., 1997b: "Calle Saura número 35". *Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988. Memorias de Arqueología*, Murcia, pp. 214-220.
- MARTÍNEZ ANDREU, M., 2004: "La topografía en Carthago Nova. Estado de la cuestión". *Mastia* 3, pp. 11-30.
- MAS GARCÍA, J., 1998: "Portus Carthaginensis, simbiosis de un emporio y una gran base militar". *Actas de las III Jornadas de Arqueología Subacuática. Reunión Internacional sobre Puertos Antiguos y Comercio Marítimo*, Valencia, pp. 78-97.
- MOREL, J.-P., 1981: *Céramique Campanienne*. École Française de Rome.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., 2013: "Qart Hadast, capital bárquida de Iberia". En M. Bendala (ed.): *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, pp. 135-173.
- OLCESE, G., 2011-2012: *Atlante dei siti di produzione cerámica (Toscana, Lazio, Campania e Sicilia)*. Inmensa Aequora 2, Roma.
- PASSELAC, M., 1993: "Céramique sigillée italique". En M. Py (dir.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara, 6, pp. 554-568.
- PEDRONI, L., 2000: Produzione e diffusione della cerámica calena "media": problema e ipotesi di lavoro. En X. Aquilué et al.: *La cerámica de vernis negre dels segles II i I aC: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibérica* (Tabula rodona, Empúries, 4 i 5 de juny de 1998), pp. 345-361.
- PÉREZ BALLESTER, J., BORREDÁ MEJÍAS, R., CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R., 1995: "La cerámica de cocina del siglo I d.C. en Carthago Nova y sus precedentes republicanos". En X. Aquilué, M. Roca (coords.): *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes, VIII, pp. 187-199.
- PY, M., ADROHER, A., SÁNCHEZ, C., 2001: "Amphores gréco-italiques". En M. Py, A. Adroher, C. Sánchez, (dir.): *Corpus des céramiques de l'âge du Fer de Lattes (fouilles de 1963-1999)*, Lattara

- 14, Lattes, vol. 1. En [http:// syslat.on-rev.com/LATTARAPUB/ PUBLAT/ LATTARA14/ lattara14.html](http://syslat.on-rev.com/LATTARAPUB/PUBLAT/LATTARA14/lattara14.html)
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2000: “La realidad arqueológica de la “influencia” púnica en el desarrollo de los santuarios ibéricos del sureste de la Península Ibérica”. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 46, pp. 185-217.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E., 1994: “Un edículo republicano dedicado a Atargatis en Carthago Nova”. *AEspA*, 67, pp. 79-102.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E., 2002: “La articulación de los espacios externos en el Teatro Romano de Cartagena”. En A. Ventura (coord.): *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania*, Córdoba, pp. 267-290.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E., 2009: “El diseño de una gran ciudad del sureste de Ibéria. Qart Hadast”. En S. Helas, D Marzoli (Hrs.), *Phönizsyches und punische Städtewesen*, Iberia Archaeologica, 13, pp. 529-544.
- RAMÓN TORRES, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Universidad de Barcelona.
- RAMÓN TORRES, J., 2008: “Les àmphores altimperialis d'Ebusus”. En A. López y X. Aquilué (coords.): *La producció i el comerç de les àmfors de la Província Hispania Tarraconensis*, Monografies 8, MAC-Barcelona, pp. 241-270.
- ROCA ROUMENS, M., 2005: “Terra sigillata itálica”. En M. Roca y M^a. I. Fernández (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Universidad de Málaga, pp. 81-114.
- ROLDÁN BERNAL, B., 2003: El Cerro del Molinete de Cartagena: actuaciones arqueológicas recientes en Arx Asdrubalis, en J. M. Noguera (ed.): *Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*. Universidad de Murcia, pp. 75-103.
- ROS SALA, M. M., 1989: *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Universidad de Murcia.